

**HISTORIAS HÍBRIDAS: LA VIDA DE LOS PESCADORES DESPUÉS DE LA
CONSTRUCCIÓN DE LA REPRESA DE URRÁ EN TIERRALTA, CÓRDOBA**

Laura Andrea García Giraldo

Asesor

Andrés Felipe Restrepo

Trabajo de grado para optar al título de:

Periodista

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE COMUNICACIONES

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

PREGRADO EN PERIODISMO

MEDELLÍN

2020

Dedicatoria

A los mares de mi vida, Omar y Omaira, cuyos nombres encierran literal y metafóricamente el amor.

Tabla de contenido

Introducción.....	3
Capítulo I.....	6
Capítulo II.....	25
Capítulo III.....	45
Capítulo IV.....	57

Introducción

La pesca fluvial local en el río Sinú ha representado desde el período colonial una de las actividades más importantes en el ámbito comercial y alimentario de la sabana cordobesa. Asimismo, esta cercanía de los pueblos con el río hizo que la población ribereña engendrara un universo de creencias tanto alrededor de la tierra como del agua, configurando una identidad, que Orlando Fals Borda describe como la cultura anfibia. El ser anfibio es aquel hombre terrenal dotado de virtudes acuáticas capaz de adaptarse a diferentes ecosistemas.

A mediados del siglo pasado, la pesca artesanal fue perdiendo su capacidad debido al control pesquero que las redes de arrastre o grandes redes impusieron sobre el río Sinú. Acapararon gran parte del flujo de peces y escogieron a su gusto los ejemplares más grandes, aquellas especies pequeñas no fueron devueltas al río, sino olvidadas en las orillas causando además de olores estupefactos en los pueblos, una escasez progresiva de especies acuáticas.

En 1992, a raíz de las constantes inundaciones presentadas en el territorio cordobés, se constituyó la Empresa Multipropósito de Urrá S.A. para llevar a cabo la construcción de la represa de Urrá sobre el río Sinú. El motivo de esta mega construcción estaba fundamentado en dos necesidades primordiales, la regulación del río para almacenar el agua en invierno y evacuarla en verano y la producción de energía hidroeléctrica. En el año 2000, la central hidroeléctrica Urrá I inició sus operaciones comerciales.

El establecimiento del embalse marcó el destino de la pesca en el río Sinú. Desde la construcción de la central hidroeléctrica, el hábitat de la fauna y flora, y en especial de los peces se ha visto afectado (Acosta, 2013). Muchas de las especies acuáticas que anteriormente abundaban en estas aguas, fueron desapareciendo debido al ruido de las construcciones y al cambio de los cauces. Este hecho ha tenido gran repercusión en la economía de los municipios ribereños porque tiempo atrás las principales

actividades económicas eran la pesca y la agricultura. Actualmente la pesca sigue siendo importante pero sólo en algunos meses del año, en aquellos donde se presentan subidas.

Algunos pescadores dejaron los pueblos, no sólo movidos por la falta de trabajo sino también por la violencia que había desatado el narcotráfico y la lucha entre paramilitares, guerrillas y agentes del Estado. Un contexto bastante desesperanzador para aquellos campesinos que emigraron del campo a la ciudad; sin muchos recursos para subsistir rodearon las emergentes e industrializadas ciudades y llegaron a habitar las laderas de la ciudad, o como lo llaman popularmente «invasiones». Otros de ellos, aferrados al estilo de vida rural decidieron continuar con la pesca cuando era posible, y el resto del año variando entre actividades como la agricultura y la ganadería. Un panorama similar al anterior es el que viven los pescadores actualmente.

Siendo este el panorama actual de la pesca fluvial local o artesanal en Tierralta, es vital preguntarse sobre el destino de aquellos pescadores que desertaron y los que aún resisten en la marginalidad de las aguas sinuanas.

«Karagabí le dio el agua al mundo para que la hormiga Jenzerá no la monopolizara. Por eso, del árbol grande (Jenené) del bosque, hizo salir el agua para que la gente, los peces y los animales beban y vivan».

(Cosmogonía Êbêra Katío)

Capítulo I: El viento sabe a años

Parte 1

Una pecera de cristal sin su pez

Bajo la luz incandescente que nace en el centro del sol y llega en forma de rayo sofocador al pescador que desciende por las aguas del río Sinú, se encuentra Luis Fernando Lora: un hombre de 38 años con la cara magullada, esqueleto esbelto y brazos fornidos; un hombre con labios quemados, rotos. Transita el río Sinú y mira en dirección al curso que sigue la canoa, trata de capturar con la atarraya cualquier pez escurridizo que asoma el hocico entre las ondulaciones de la corriente. Luis sabe lo que hace, porque un día como hoy, después 25 años de oficio, puede alardear de una técnica perfecta de pesca.

Las actividades del pescador pueden realizarse si a su vez un acompañante rema la canoa; Níber, sobrino de Luis y con 14 años, madruga cada vez que su tío se lo pide, a diferencia de los 8 hijos que tuvo Lora, que no han tenido ningún interés serio por pescar, a este jovencito le despertó la pasión por trabajar desde pequeño. Ganarse la vida así sea cargando con el peso del sol.

Níber se limpia la frente después de los primeros 15 minutos, son las 10 am y el día se avecina caluroso con unos 30 grados centígrados de temperatura cuando apenas inicia la jornada, el sudor ya se desliza por su tez morena y virginal. Al otro extremo de la chalupa se ubica Luis, buscando la posición en la que su cuerpo indica que ya puede lanzar la atarraya, la red danza en el aire y cae al agua, unos segundos después Luis la recoge. Sin sorpresa alguna mira lo que ha capturado, dos que tres peces y unas diez piedras.

Los pescadores Lora siguen bajando, el uno rema y el otro trata de pescar, porque saber pescar no es garantía de capturar muchos peces. Se topan en el recorrido con algunos colegas que van tras el almuerzo y se ríen entre todos, como un código no escrito de que la jornada no ha sido la mejor.

Así son los días de pesca en este río desde hace décadas. A mediados del siglo pasado, la pesca artesanal fue perdiendo su capacidad debido al control pesquero que las redes de arrastre o grandes redes impusieron sobre el río Sinú. Los comerciantes de la industria pesquera acapararon gran parte del flujo de peces y escogieron a su gusto los ejemplares más grandes como los bocachicos, bagres blancos, charúas y rubios, aquellas especies pequeñas no fueron devueltas al río, sino olvidadas en las orillas causando además de olores estupefactos en los pueblos, una escasez progresiva de especies acuáticas.

40 años más tarde, en 1992 se da la constitución de la Empresa Multipropósito de Urrá. Sería este el principio, que llevaría 8 años después a los días de pocos peces y poca agua, cuando se inauguró la represa en el 2000. Según Luis Fernando, «si no hubiera ese Urrá estaríamos mejor en esta tierra. El pescado se concentra allá arriba y se muere». Por eso las diez piedras y los dos que tres peces.

Luis y Níber suelen hacer sus recorridos en las mañanas pero también es usual que sus colegas lo hagan en la noche. Rodolfo, hermano de Luis Fernando y también pescador frecuente, cuenta que prefiere las salidas nocturnas porque se pesca más, generalmente en trayectos de 5 horas. «Anteriormente el pescado subía y bajaba, con la represa los peces se quedan allá arriba. Para coger 400, 500 pescados era un ratico, ya eso no se ve. Las especies más escasas son el bagre y la tortuga», menciona Rodolfo mientras dirige la canoa en otra dirección. La pesca en el río Sinú es un oficio en desuso, dado a la migración constante de los indígenas y campesinos a la ciudad y a los cascos urbanos de municipios como Tierralta; casi siempre se pesca en las temporadas de «subienda», épocas del año en que abundan

los peces, cuando nadan de abajo para arriba por la falta de oxígeno que hay en las ciénagas. Los otros meses, Luis, Rodolfo, y demás pescadores con experiencia, se dedican a la agricultura o ganadería.

El desplazamiento en el departamento de Córdoba ha sido una realidad constante en la vida de sus pobladores, especialmente para los municipios del sur, entre ellos Tierralta, Córdoba. Según Mónica Rueda, en la cátedra de «Desplazamiento Forzado»¹ para la revista Basta ya del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), publicado el 6 de septiembre de 2014, el desplazamiento forzado tiene raíces históricas de dos tipos: las causas estructurales y las causas coyunturales.

Las causas estructurales hacen referencia a la distribución de la tierra y en general las riquezas, donde los más vulnerados son los sectores más pobres de la sociedad pues han quedado excluidos de la repartición. Las causas coyunturales vienen siendo el narcotráfico, los grupos armados al margen de la ley, como por ejemplo las FARC y el ELN, por mencionar, y actores armados como las autodefensas (AUC) o paramilitares.

Específicamente en Tierralta, Córdoba, el informe del CNMH grafica que entre 1989 y 1996, fueron desplazados entre 5.001 y 10.000 personas. Para el período 1997-2004, las cifras empeoran y en los municipios cordobeses: Valencia, Tierralta, Montelíbano y Puerto Libertador se registran más de 10.000 desplazamientos forzados. El informe resalta que en estos años la guerra en el país se divide, mientras en el norte de la nación controlan los paramilitares, en el sur las guerrillas y los paramilitares.

En el período 2005-2013, se da la época post- desmovilización paramilitar provocando que se mantenga igual o mayor el desplazamiento forzado en los municipios de Córdoba, con más de 10.000 desplazamientos.

¹ Informe: <http://centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/presentaciones/Sesion-3/Desplazamiento-forzado.pdf>

Hay algo de pez en la cara de ellos. No sé si sean sus ojos brotados o los labios carnosos. En realidad hay algo de pez en todos los habitantes de Tierralta, Córdoba. Un rincón al final del mundo con algunas calles asfaltadas, oxígeno puro, pastos verdosos y campesinos que no solo se ven como peces sino que actúan como ellos, casi que siguiéndose en forma de cardúmenes y reproduciéndose en manada. Orlando Fals Borda, investigador y sociólogo colombiano, en su libro «Historia doble de la Costa, Tomo III: resistencia en el San Jorge»², dice que en los pueblos ribereños de la costa, la población engendra un universo de creencias tanto alrededor de la tierra como del agua, configurando una identidad que él describe como la cultura anfibia. El ser anfibio es aquel hombre terrenal dotado de virtudes acuáticas capaz de adaptarse a diferentes ecosistemas.

Siguen bajando los hombres anfibios, bajando por el agua en la que han nacido. Luis Fernando ríe en silencio mientras el sol los derrite, despierta la curiosidad de Níber y Rodolfo quienes se miran cómplices y dudosos de la emoción inesperada de su familiar.

Dice el hermano:

– Ajá Luis, echa el cuento completo...

– ¡Nombre!, es que me acordé del Grasa, cuando estábamos transportando la canoa en esa carreta que se amarra a la moto, y pum, como estaba tan gordo la carreta se soltó y él iba sentado en la canoa y casi se mata porque chocó con un poste pero logró saltar antes de tiempo.

– Ah... sí, ahí se perdió un millón de pesos. Que es lo que valió esa canoa.

– Definitivamente cada corazón es diferente.

Tiempo después entendí cuando Luis Fernando dijo que cada corazón es diferente. Rodolfo, de carácter templado y aparente corazón frío no le importó mucho el choque del gordo Grasa sino el dinero que habían perdido, y noté que ese comentario no le agradó Luis.

² Libro: <http://bdigital.unal.edu.co/1401/4/01PREL01.pdf>

6x3

Es medio día, han pasado sólo dos horas desde que la jornada inició y ya los Lora se salieron del agua. Luis Fernando y Níber buscan un espacio al final del mercado de pescados «Chapinero» a la salida del pueblo, después de las discotecas. Hay un olor del que todos desearían huir, huele a eso a lo que huelen los congeladores de los mercados de la ciudad. Ahora, ese olor incrementado, porque acá no hay congeladores sino pequeñas cabas con unos cuantos hielos que logran mediocrementemente mantener enfriada la pesca del día.

Níber saca los pescados y los pone encima de la tapa de la caba para que la gente que anda por la vía vea. Hay todo tipo de precios dice Luis, «desde 700 pesos los más pequeños hasta 5.000 por los más grandes. Aunque siempre es mejor vender por cantidad, es decir, ofrezco seis por 3.000 cuando son pequeños o tres grandes en 10.000. Hay que salir rápido de esos pescados, sino me los llevo para la casa y le voy repartiendo a mi mujer Gladys para que los frite, a mi papá o a cualquiera que se atraviese por ahí».

La venta de Luis Fernando es la más alejada en la calle del mercado y no tiene un estante como los demás vendedores. Lo de Lora es la improvisación, aunque no le afecta por estos días en que abundan los peces. «Enero es la mejor época, los peces que están en la ciénaga tienen que subir porque no hay oxígeno suficiente para la cantidad. Entonces ahí se da lo que se llama la subienda», afirma Luis, pero se queda con otras palabras en la boca «uno pesca porque no hay trabajo. De esta tierra muchos pescadores amigos han emigrado a la ciudad. Yo no me he ido, ni me iré. Los colegas vienen en navidad y le dicen a uno: no Lora, lo que pasa es que usted consigue el trabajo, pero así como uno trabaja, así mismo se gasta la plata, que pagando servicios, alimentación, hospedaje».

Han pasado tres horas desde que se inició la venta y ya solo quedan unos pececillos que serán la comida de hoy. Luis Fernando y Níber recogen los pescados y los meten en la caba. Están listos para volver a su barrio donde el billar los espera. Arrancan en su vieja moto, una Boxer CT100 que hace un sonido extraño al prender, pero parece solo los achaques de un motor oxidado. Levantan polvo cuando cogen la primera arteria que los lleva a su barrio. Giran a la izquierda cuando se ve un tanque elevado y justo después de una casucha, ahí yace el vibrante y musical estadero.

Ocio en los genes

Cervezas, bolas de billar, jóvenes. Baffles a todo timbal alegrando el comienzo de la tarde, hombres en su lugar más anecdótico. Una escapada del trabajo y hasta de la monotonía que son los días en el pueblo. Repetir la vida cada día. El trabajo de los pescadores es un oficio esencialmente masculino, no hay mujeres. Luis Fernando dice que es demasiado pesado como para que una mujer aguante³ cinco horas debajo del sol. Lo miro y río. Las discusiones no son su fuerte, tampoco lo mío.

Lora pide una cerveza, escoge la última mesa, la única libre. No se paga por el tiempo de juego sino por las cervezas consumidas. ¿Cuántas mujeres hay acá? Solo yo. ¿Cómo me siento? Intimidada. Todos los hombres que vienen a sacudir la cabeza por un rato viran su atención a la única mujer que deambula por el local. ¿Será belleza?, no lo creo. Simple curiosidad de género.

Me dice Luis con voz risueña:

- Por lo general, cuando una mujer está en el billar es porque es puta.
- ¡Qué radicales podemos ser cuando alguien no encaja en un lugar!
- Es que la mujer no está para andar en un billar.

³ Mientras que el argumento biológico, según Harris y Ross (1991) en su libro «Muerte, sexo y fecundidad» mencionan que la mujer es esencialmente recolectora y el hombre cazador.

– ¿Entonces para qué esta la mujer?

– No sé. Lo que a ellas les gusta hacer, criar niños y cocinar.

Callo. Luis Fernando pide otra cerveza, va ganando en una partida de dos, junto con uno de sus amigos que se unió cuando Níber, cansado por la larga jornada se marchó. Afuera las motos vienen y van como golondrinas. A veces ni se sabe quién es quién: «cuando yo abrí los ojos, ya todo el pueblo vendía o consumía droga. Así que cada vez que ando por ahí o vengo al billar, si mis amigos salen con que se van a echar un pericazo, yo lo primero que hago es irme. Uno no sabe dónde va a aparecer la ley», afirma Lora.

De acuerdo con la «Resolución No. 058 de 2010 de la Defensoría del Pueblo en el departamento de Córdoba»⁴, se afirma que Tierralta es un punto clave para el transporte de armas, droga y personas, ya que el corredor que empieza en el Nudo de Paramillo llega hasta la zona costera del departamento y de esta manera el río sinú desemboca en el mar Caribe. Además, este municipio está en el sur del departamento por lo que limita con Antioquia y ha sido utilizado para la siembra y el procesamiento de cultivos de coca.

La música, una mezcla de champeta y vallenato nos aturde:

– A mí no me gusta la música tan duro, pero prefiero eso a bailar.

–¿Y a tú mujer no le gusta bailar?

– Claro, ella baila con la escoba y la traperera... La última cerveza y nos vamos.

A Luis ya le tiembla la voz. Está contento. Mamando gallo me grita: «Si usted supiera que yo bebo o como. Si usted no me invita, acá no estaría».

⁴ Resolución: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:9RSV7hjTolwJ:https://www.defensoria.gov.co/attachment/173/defensorial58.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co&client=safari>

Siete días de la semana

Gladys espera sentada en la casa, asiste a la llegada de Luis en silencio. Algunos de sus hijos están en la casa de su cuñada, que queda casi enfrente de la suya. Entramos por un matorral después de caminar un poco. Una casa de madera y techo de palma a punto de desmoronarse. Una casa diminuta con un solo cuarto. La cocina improvisada, dos baldes para sacar el agua del pozo y ducharse y una letrina en buen estado. Eso es lo primero que se ve, pero esta pequeña vivienda está rodeada de un cultivo inmenso de plátanos.

«Mira mujer, echa estos pescados a fritar», le dice Luis Fernando a Gladys, su mujer de 23 años con seis hijos, cuatro hembras y dos varones. Decidió ligarse las trompas hace unos meses porque ya no quiere más embarazos. Mientras Gladys prepara la comida tiene a sus dos criaturas más pequeñas colgadas de sus piernas, revoloteando en la tierra que es el piso de la casa. Visten prendas sucias, viejas. Sus cabellos son tan lisos como los de su madre, una mujer de apariencia indígena. Gladys sirve la comida y la lleva a las manos de Luis, detrás de ella vienen algunas gallinas cacareando.

Ante el plato de comida, Lora se emociona y dice «acá estamos en la gloria, le digo yo a mi mujer. Aunque comamos pescado todos los días, el alimento nunca falta». Gladys se asoma desde un lado de la casa, detrás de la hamaca que separa la sala y la cocina. No se une a la conversación que atiende su marido, hay demasiado que hacer con los niños. Melani, una de las hijas, saluda a Luis Fernando con timidez, se miran y se dan cariño; ella le pregunta algo al oído mientras me observa fijamente. Me lanza una mirada de niña curiosa y recuerdo los días de mi infancia. «Esta es mi preferida», afirma Lora con una voz dulce.

Hay una parte del pescado que Luis nunca se come, los ojos, que aunque sepan bueno, su mamá le dice que traen mala suerte. «Mi mamá desde joven me decía: no coma ojo de pescado que se queda ciego. Y vea, de pronto y si era verdad, mi papá nunca le hizo caso y fue perdiendo la vista. Ahora usa de día y de noche gafas de sol».

Don Elberto, así se llama el papá de los Lora. Un viejo de 84 años. Elberto Lora Lobo. Más agricultor que pescador, con tierras en donde cultiva plátano y papaya. «Papá tuvo 11 hijos. 7 con mi mamá y 4 antes del matrimonio. A él le rindió más que a mí», bromea Luis Fernando.

Parte 2

El hombre de las gafas de sol

Elberto está recostado en la hamaca, lleva la camisa desabotonada y luce bastante delgado mientras su perro está al lado tendido en el suelo. Don Elberto lleva casado 50 años con la madre de Luis, una unión que literalmente fue y es para toda la vida. Cuando se conocieron el mundo era diferente: Tierralta era un pueblo que apenas echaba raíces y los habitantes estaban firmes ante la misión de convertir la selva en su hogar. En este territorio se asentaron campesinos que con el tiempo crearon su unidad familiar; era fácil vivir acá porque la comida abundaba y no se tenía que hacer mucho. «Había tantas especies que en la época de subienda los peces nadaban en contraposición a la dirección del río y producían olas en el agua. Los peces eran más fuertes que el agua. Uno tiraba la atarraya y hasta se rompía de lo pesados que eran», recuerda don Elberto.

La historia de la fundación de Tierralta, conforme con el portal de la alcaldía⁵ de este municipio, se dio el 25 de noviembre de 1909, cuando Santiago Canabal trazó las primeras calles dando inicio al poblado de Tierralta. Con la ubicación de un puerto de este municipio sobre el río Sinú, se ha consolidado como un lugar de paso obligatorio para el comercio. Para 2019, Tierralta tiene una población de 109.000 habitantes aproximadamente.

Todos los hijos del matrimonio Lora aprendieron a pescar, incluso cuando Elberto ya no lo hacía. Había conseguido una tierra a la orilla del río Sinú. ¿Qué más productivo que un lote nutrido por las aguas de un río?, donde literalmente no era necesario regar las plantaciones porque la tierra estaba llena de nutrientes. Para ese entonces Elberto supo de unas compras de tierra que el gobierno estaba haciendo, «como la gente no sabía del proyecto que se tenía en mente, las tierras se vendieron por una miseria, sin conocer las repercusiones que esa construcción iba a traer. Básicamente el Estado nos engañó», aseguran Elberto y Luis, quien regresa a la casa de su padre.

Desde la construcción de la central hidroeléctrica, el hábitat de la fauna y flora, y en especial de los peces se ha visto afectado. Muchas de las especies acuáticas como la charúa, el bocachico y el barbule, que anteriormente abundaron en estas aguas, fueron disminuyendo debido al ruido de las construcciones y al cambio de los cauces. Este hecho ha tenido gran repercusión en la economía de los municipios ribereños porque tiempo atrás las principales actividades económicas eran la pesca y la agricultura.

En el libro «Adiós río: la disputa por la tierra, el agua y los derechos indígenas en torno a la represa de Urrá»⁶, escrito por César Rodríguez y Natalia Orduz y publicado en septiembre de 2012, se menciona que la especie del bocachico, principal fuente de proteína de los indígenas de la comunidad Emberá

⁵ Alcaldía de Tierralta: <http://www.tierralta-cordoba.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx>

⁶ Libro digital: https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_290.pdf

Katío y campesinos, estaba desapareciendo a causa de un muro gigante de cemento. Resultó que el proceso natural del bocachico era llegar hasta la parte alta del río y desovar, después, su reproducción estaba sujeta a subir y bajar por el río, pero era imposible por la barrera que los detenía.

Adiós río también apunta que la licencia ambiental entregada a Urrá S.A solo inició cuando estos emprendieron un Plan de Ordenamiento Pesquero donde se cultivaron peces bocachicos en estanques, sin embargo en una entrevista realizada por los autores del libro al líder indígena de los Cabildos Mayores del río Sinú y río Verde en 2009, el comandante indígena alude a que primero, el bocachico no era la única especie que había, segundo, los estanques producen peces cada cierto tiempo de manera limitada y tercero, con la falta de peces fue desapareciendo la tradición de pescar.

Por otra parte, la represa de Urrá en su función multipropósito debía evitar las inundaciones que el departamento cordobés estaba sufriendo, sin embargo se ha centrado más en la producción de energía.

Fritz Anton Schorr, asesor íctico y pesquero de la Empresa de Urrá dice que «la energía generada en la hidroeléctrica se vende en contratos de largo plazo y en la bolsa de energía. Los contratos de largo plazo se suscriben con otros agentes del Mercado de Energía Mayorista para atender su demanda de energía o para respaldar sus propios contratos de compraventa». A diciembre de 2018 la venta de energía en Urrá registró ingresos por un valor total de 228.866 millones de pesos.

Desde hace cinco años, el papá Lora usa gafas negras para cuidar la visión: «Me irrita el sol, ya entrado en la vejez es mejor cuidarse que morirse. De mis amigos se han muerto casi todos. Ellos no se preocupaban por la salud, yo ya he decidido ir al médico y dejé de tomar ron», aunque las tardes sigan siendo las mismas. Juega partidas de dominó y esa es casi que su obsesión, puede sentarse durante horas en una mesa y dedicarse al juego de fichas blancas con puntos negros. Le pregunto cómo hace para concentrarse tanto tiempo, y él me responde: «Fácil, ¿cuántas horas puede estar usted en su celular?».

Se acerca la esposa de Elberto a nosotros, me mira con cara de rechazo, con ojos de disgusto. Pasa derecho a la casa y no pronuncia palabra. Luis me dice silenciosamente, «vea, esa es mamá» y el señor Lora añade:

- Debe estar alistándose para ir a la iglesia pentecostal, ella va todos los días.
- Ajá papi, pero tú sólo vas los domingos.
- Mijo, es que con eso basta para ir al cielo.

Los hijos del plátano

El viejo de las gafas oscuras prefiere, por encima de la yuca y la papa, el plátano. No sólo porque él lo cultiva sino porque también le deja buena plata. Cada hijo del papá Lora ha tenido la oportunidad de trabajar un año seguido con él. Es decir, cada uno tiene un año para cultivar la tierra y sacarle provecho, así sucesivamente hasta que vuelve a empezar. Adentro del cultivo se puede observar cómo el tiempo, el clima en general, es amigo o enemigo de la inversión. Si llueve mucho los lotes se inundan, si no llueve los cultivos no crecen. Es casi al azar que los campesinos le apuestan al trabajo porque ya es difícil predecir el clima con las cabañuelas; este es el daño irreversible que ha dejado la contaminación. La platanera, proveedora de la familia Lora, es casi que la decimosegunda hija de Elberto. La cuida porque también lo ha rescatado de muchas, como cuando iba en un johnson que es una lancha de motor a gasolina perseguido por los guerrilleros. Ellos querían quitarle el transporte a los que iban con Lora, pero lo que hicieron fue reventar el motor para que andará más rápido, se les perdieron de vista a la banda y Elberto saltó del johnson cuando vio que estaba cerca de su platanera. Nadó como pez y en segundos ya estaba en la orilla. Se escondió dentro del cultivo de plátanos y de ahí nunca supo que

pasó después. «Yo tengo las vidas del gato. Aunque apenas he usado como 4», se echa a reír el señor Lora.

La «Monografía político electoral del departamento de Córdoba (1997-2007)»⁷, financiada por Ford Foundation, explica que desde 1960 el Ejército Popular de Liberación (EPL) tuvo presencia en los límites que dividen a Córdoba y Antioquia donde estrechó relaciones con grupos estudiantiles y sindicalistas. Tuvo gran control en la zona entre 1960 y mediados de 1970, donde hubo despojo de tierras a los campesinos. En 1990 mientras esta guerrilla se desmovilizaba, las FARC tomaron mayor fuerza en el territorio. Las Farc llegaron en 1970 y se ubicaron en los municipios de Tierralta y Valencia, de esta manera quitándole poder al EPL.

Para 2007 las Farc operan en Córdoba a través del bloque Noroccidental. Los frentes más importantes fueron el 5 con presencia en Tierralta y los ríos Verde y Esmeralda; el frente 18 ubicado en Tierralta y río San Jorge; el 36 situado en Montelíbano y Puerto Libertador y por último el frente 58 instalado en Tierralta, Guadual, Batatas, riberas del río Esmeralda y Verde. Para esta época la guerrilla se apoderó del Nudo de Paramillo. De esa manera lograron sacarle provecho al territorio para el cultivo ilícito y el narcotráfico.

Por la otra cara de la moneda, tenemos que en el departamento de Córdoba surgió como organización el paramilitarismo, lo que primero se llamó autodefensas. Estas organizaciones se crearon en la década de 1980 con la intención de defender a un territorio o ganaderos –en su mayoría– amenazados por las guerrillas. Fidel Castaño fue el líder de las Autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), organización que una vez consolidada recibió respaldo político y aportes económicos de los hacendados de Córdoba.

⁷ Monografía: https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cordoba.pdf

En general, Córdoba ha sido un departamento marcado por la violencia y la corrupción. Por ejemplo, para las alcaldías municipales entre 1998 y 2004, Salvatore Mancuso, líder paramilitar, nombró 25 de las 28 alcaldías que debían ser todas elegidas por el voto libre y popular. Desde entonces se habla de la parapolítica, donde el paramilitarismo, a través de su ejercicio de poder ilegal, como proporcionar dinero para campañas, tiene decisiones en el ámbito político.

«Recuerdo que de joven sólo llegué hasta cuarto de primaria. Influenciado por mis primos en Montería empecé a trabajar desde pelao. Mi familia era y es conservadora. ¡Conservador hasta morir!, decíamos. Cuando crecí pude votar, y devuelvo el cassette: ¡nos embadurnaban los dedos de una tinta azul!», exclama Elberto. Antes, la gente del pueblo podía darse el lujo de botar los pescados que no eran tan grandes, ahora ni siquiera hay para comer. Por eso al señor Lora no le molesta que sus nietos saquen las alas rápido y cojan directo para la ciudad o para el ejército. «Yo le digo a esos muchachos, cuidense y más na. El peligro está en todas partes y a camarón que se duerme se lo lleva la corriente».

Parte 3

Rumbo al campo de batalla

Desde octavo grado, Rodolfo Andrés, hijo de Rodolfo y sobrino de Luis Fernando, ya sabía qué iba a hacer cuando cumpliera los dieciocho años. Él sólo quería graduarse para poder enlistarse al ejército. Esperó con ansias que ese día llegara, aun así los días fueron lentos, iguales. El río lo consuela, de cierta forma lo emociona pescar pero es más una tradición que un oficio. «Me gusta tirar la atarraya y cuando pesco algo grande la emoción se esparce por la chalupa. Porque claro, no es todo el mundo quién captura peces grandes» dice el joven.

– Igual el papá Rodolfo ya sabía lo que yo quería: moverme y no quedarme acá.

– Sí, usted tenía su afán. Cuando a él se le mete algo en la cabeza no hay quien lo pare.

– Exacto. Me fui al ejército porque no había trabajo. Los jóvenes que deciden quedarse acá se ponen a andar las calles, trabajan para ganarse lo del día y después van y se lo beben. Entonces, ¿uno qué puede esperar si se queda acá?

Cuando llegó a San Pedro de Urabá, el batallón de infantería #47 fue el que lo acogió. Fueron meses de entrenar el cuerpo al máximo. Despertar cada día a eso de las 4.30 de la mañana. Ser regañado como lo hacen con los hombres de fuerza y acero, recorrer los montes del país y disparar el arma tres veces sin herir a nadie. Durante un tiempo estuvo en el Chocó, y aprendió a ir soltando, fue dejando la raíz. «El ejército es duro. Eso es para gente berraca. Uno para conseguir las cosas tiene que sufrir. Sí, se va a extrañar todo, incluso a esos que nunca pensó extrañar, la mamá, el papá. Pero todo esfuerzo tiene su recompensa».

– Claro, si usted lo ve ahí, con cara achicopalada, este muchacho se ganó la medalla al mejor soldado «Juan B Solar» de su contingente o grupo de soldados, que suelen ser una generación de 800 personas, menciona orgulloso Luis Fernando.

– Ah sí, con eso compramos la lavadora de la casa del abuelo. Ahí en el ejército pude ahorrar durante los dos años que estuve prestando el servicio militar.

Caminamos por un rato y después de unas cuerdas encontramos un palo de mangos del que Rodolfo Andrés se pegó inmediatamente. Es amante de este fruto y nos ofreció mientras los agarraba como el mismísimo Tarzán.

El joven es de pocos, escasos amigos. Es un caminante eterno, porque hace de todo, menos estar quieto.

Ya lleva dos meses desde que volvió a su casa, con sus abuelos, y está a la expectativa de que lo llamen

otra vez para renovar su contrato con el ejército. «El servicio militar te vuelve adicto a la disciplina. Al cuidado personal. Desde mi punto de vista ofrece tantas oportunidades que hasta hoy en día el dinero se gana más relajado porque la guerra no es igual que en los noventa» concluye el muchacho de las pocas palabras.

Con 20 años, Rodolfo Andrés presume de una buena hoja de vida, pero el problema en el pueblo sigue siendo el mismo. ¡NO HAY TRABAJO!

El pueblo del olvido

Como la divina trinidad, tres hombres, tres generaciones me hablan desde el comedor. Todos sentados discuten:

-¿Quién se acuerda de nosotros? nadie. Esa es la respuesta. Cada tres años, si acaso, aparecen los concursantes a la alcaldía. De resto nos volvemos invisibles. Por eso nunca es extraño que los políticos se roben la plata. Vienen, hacen proyectos de letrinas para los que no tienen, y después uno vota por ellos y hasta ahí llegó la dicha. Se desaparecen hasta que empieza un nuevo período electoral.

– Exactamente, así como lo dice el tío Luis es la situación. Yo por eso digo que el futuro no está acá. A menos de que esa represa desapareciera. Porque los dueños se benefician, pero al campesino le quitan el sustento.

Añade Luis Fernando:

– Es tanto el olvido, que uno prefiere que ese proceso de paz no se efectúe. Y no nos conviene. Si sólo queda el gobierno ellos se olvidan del casco rural, mientras que las Farc o los paramilitares en este caso, siempre están pendientes.

Y yo les pregunto:

- ¿Entonces ellos de qué forma les colaboran a ustedes?
- Pues cuidando el pueblo. Ellos están pendientes de que cualquier aparecido no sea un mal intencionado que venga a matar o a desordenar la calma.
- ¿Entonces usted prefiere el orden sobre la libertad?
- Prefiero la seguridad de mi gente. Y ya.

La tarde continúa y yo ahora tengo más dudas que nunca. Estoy con los mismos hijos de nadie. ¿A quién le van a doler estos hombres cuando mueran? A cualquiera, menos al estado. No te puede doler lo que no conoces y el Estado los desconoce.

Según un informe de la Defensoría del Pueblo de Colombia publicado en 2014⁸, entre 2009 y 2013, el 80% del total de soldados en Colombia clasificaron como pobres, perteneciendo a los estratos 0, 1 y 2. El 19,5% están ubicados en la clase media con los estratos 3 y 4 y solo el 0,5% representa a los estratos altos 5 y 6. En el país hay alrededor de 100 mil soldados regulares que prestan un servicio de 2 años y por lo general están ubicados en las zonas de conflicto. Los soldados bachilleres, por su parte prestan un año de servicio en las calles de la ciudad o en oficinas. Finalmente, los soldados campesinos para estar cerca de sus hogares suelen terminar en las áreas de combate.

Entonces, ¿Quiénes llevan la peor parte de la guerra en Colombia? Por lo general los rangos más bajos; los soldados más pobres mueren en combate, por lo general no han tenido la oportunidad de estudiar ya que no poseen suficientes recursos y desde pequeños asumen tareas para respaldar la economía familiar.

⁸ Sacado de: <https://www.las2orillas.co/de-que-estratos-son-los-militares-de-colombia/>

Hoy existen para mí. Veo en ellos que la tranquilidad es un don con el que se nace, pero el que también se debe cultivar. Esos ojos de pez que los vuelven agua, hombres que fluyen con el ciclo de la naturaleza y que en vez de temer a los cambios de ella, se acoplan a su ritmo. Vuelvo a montarme en la moto en que llegué. Recojo mis cachivaches y me amarro las botas. Me dejo el pelo suelto, empiezo a andar y cojo la carretera como si fuera un parque de diversiones. Volteo la cara, y esos tres hombres que desde ahora son mis amigos, me volean la mano como si se tratara de una vieja conocida. Siento que la brisa se mezcla en las ondulaciones de mi pelo, huelo el polvillo y siento que este lugar tiene siglos de existir. Cada vez que acelero abandono más el municipio, ruge el motor y espero que no se descomponga. A los lejos se ve ínfima la entrada a Tierralta. Este pueblo me sabe a pasado.

Lamento sinuano

*en el nudo de paramillo
allá en el alto de tucura
el río Sinú nace muy erguido
y muere en la bahía de cispata
fertilizantes bajan sus aguas
de las montañas en la cabecera
y los nativos cultivan sus tierras
pa' su sustento hasta que dios quiera
se oye un lamento de mucha gente
porque su caudal le quieren quitar
para perjuicio pa beneficio
construyen la represa de urrá
llora el campesino y los pescadores
lloran los manglares que hay en tinajones
y llora lorica también lloras tu
y toda la zona del bajo Sinú.*

-Adriana Lucía (cantautora cordobesa)

Capítulo II: Pez (no) come pez

Parte 1

Magia en tu mirada

A lo lejos hay una criatura jamás vista en estos campos, ríos y veredas. levita con semejante intensidad una belleza única de rizos dorados, una mujer que observa fijamente y llama con su mirada. Está vestida de pies a cabeza pero su sensualidad va más allá de un cuerpo descubierto, como si su misma alma fuese la que estuviese despojada de un telón.

La mujer se dirige hacia Óscar, pero él no se inmuta, está embelesado con ese aroma de ella que no puede describir, un olor de agua mezclada con hierba, piedras, tierra y lluvia que cae en las riberas. «Ven aquí, tómame la mano y ayúdame a salir de acá» le dice la joven, Óscar se aleja un poco, pierde la noción de lo que sucede y cuando abre de nuevo sus ojos, los cabellos dorados han desaparecido, de igual forma una culebra que agarró de la corriente de agua. La había capturado justo antes del suceso con la mujer y recordó tiempo atrás cuando su amigo de la familia Ibáñez le comentó sobre un tal «encanto» que aparecía en el río cuando se cazaba un animal protegido.

A Óscar no le entiendo muy bien aquello que me cuenta, pareciese más bien que me está jugando una broma y yo le pregunto:

– ¿A qué se refiere con «encanto»?

– ¡Sí!, un encanto es una especie de bruja que personifica viejas bellísimas para atraer a los tipos que van cogiendo lo que no les corresponde.

– ¿Hay alguna manera de protegerse de eso que tú mencionas?

– Claro, mire mis dedos. Siempre tengo puesto el anillo por una tradición, es maña e incluso lo llevo para ir a pescar, con eso uno se protege de las malas intenciones de animales míticos.

– ¿Entonces aquello que me narras sucedió hace buen tiempo?

– Sí, hace unos 3 años. Desde ahí me protejo para que esa mujer despampanante no me aparezca.

Recorremos el río sin gran esfuerzo, más que con el ritmo de la corriente. Pienso en que ya es hora de volver a la casa de Óscar, su familia, los Herrera, nos deben estar esperando para freír unos cuantos pescados. Se hincha el cielo y ya hay más nubes que celeste, tal vez empiece a llover pronto. Herrera no parece notarlo, más bien se queda pensando en las desdichas que la represa le ha traído. Me asegura que no fue sólo que se quedó sin pescados, también sin mujer.

– El único de la casa que se ha juntado con alguien fue Lucho, aunque la vieja se le fue e incluso se llevó el hijo. El único nieto de los cuchos.

– ¿Ah sí? ¿Qué tiene que ver la represa con tu soltería?

– Pues a ver, uno acá en la costa es muy místico, no sólo desde la religión sino por el hecho de vivir al lado del río, y como este ya no es fértil por culpa de la represa, qué va a serlo uno.

– ¿Tú crees que las chicas no se acercan a ti porque de repente te encuentran poco atractivo o infértil?

– Claro, ellas notan todo. Mi papá siempre nos ha molestado a todos en la casa porque dice que le tenemos miedo al cacho. Cuando en realidad ya todos dan cacho por igual, macho y hembra.

Cuando la conversación se detiene nos acercamos a la orilla y recogemos la barca, la subimos en un remolque que amarramos a la moto. La máquina dispara sonidos del peso que carga, al menos la estructura ósea de Óscar es liviana. Estuvimos ahí en el río unas dos horas, pero ya era tarde y no fue necesario el temor al sol. Recorrimos un tramo de unos diez minutos hasta que me percaté del movimiento que los peces estaban produciendo, al parecer el agua se estaba derramando por un huequito que yacía insospechable en la cara inferior de la caba. Y ahí presencié por primera vez cómo era eso de ver morir a un animal, ver de qué manera todos sus esfuerzos por sobrevivir eran en vano. Aleteaban uno encima del otro, respirando un aire que para ellos era veneno.

– ¡Ja, ja, ja! ¿no me diga que ahora usted se compadece de los pescados?

– Sí, es muy triste verlos morir sin poder hacer nada.

– Exacto, sin poder hacer nada porque esa será su comida.

– Pero preferiría verlo en mi plato sin tener que verlo morir... ¿Usted no?

– Cuando uno tiene que hacer tantas cosas en esta vida para sobrevivir, que otros sobrevivan deja de ser una prioridad.

– Pues, sabe más usted de eso que yo.

Empieza el atardecer, el sol se está resguardando para aparecer en otro continente. Y allá en la esquina de la calle larga que es Tierralta, Óscar grita: «tío Ramiro, venga», este lo mira sorprendido, tal vez lleven algunos días sin verse.

– Milagro que se deja ver, le vocifera Herrera.

– Ay miijo, la calle está dura.

Bienvenido al gremio de todos: el desempleo

Nicole, la bebé más viejita de ojos azules, la hija de Ramiro, me mira desde que entré a la casa con sorpresa. Libia, la matrona de la familia Herrera la carga en su regazo mientras su hermano me expresa un poco lo que viene sucediendo en su vida desde hace unos meses en que todo se vino abajo.

– Eso fue en la madrugada cuando nos dimos cuenta que habían matado al vecino. Uno en esos casos sólo piensa en que será el próximo. Entonces la solución más rápida fue coger las poquitas cosas que teníamos y huir. Lo más triste fue el cultivo de arroz, llevaba poco tiempo de haberse sembrado.

– ¿A dónde se movilizaron?

– Nos fuimos a Medellín, allá declaramos que nos desplazaron de Córdoba.

– ¿Quiénes?

– Los malos, no se sabe quiénes son. Guerrilla, paramilitares, bandas criminales, al final todos esos son lo mismo. En todo caso la vereda donde vivíamos acá en Tierralta era Naín y cuando regresamos de Medellín lo primero que hicimos fue ir a la alcaldía. Allá nos dieron un ficho con el que debíamos estar a las 2 de la mañana para presentar el caso de desplazamiento. Todavía es el día en que no nos resuelven nada.

Dejamos de hablar y el silencio invade el espacio, Ramiro se levanta con la cara apagada y me pregunta si quiero un poco de agua. Yo asiento con la cabeza e imagino que pronto me dirá que debe marcharse

pues ha llegado sólo a saludar un rato, a ver qué hace su muñeca. Libia, mientras tanto, consiente a Nicole que en este instante duerme en sus brazos sosegada por el leve vientecillo que trae la noche.

– Mire señorita, el agüita. Me imagino que ya conoces a mi hija. Ella siempre está acá en las tardes. Mi mujer la trae y la recoge. Hoy me la llevo yo, porque no creo que vaya a encontrar camello a esta hora. Eso del empleo sí es una cosa berraca. Uno siempre está buscando trabajo, digamos hace unas semanas estuve raspando semillas con los sobrinos, los hijos de Libia.

Se acercan las 7 de la noche. El cielo podría ser una postal, de una manera en que solo el campo lo puede ofrecer, un firmamento limpio y estrellado. Al pueblo se le aproxima la jornada de descanso y Ramiro no parece seguir interesado en reposar la espalda en la hamaca. Se despide de mí y carga a su niña, quien se ve molesta por haberle perturbado la quietud de su siesta. Yo le lanzo un beso y me quedo con Libia en el patio, riéndonos tiernamente por la dulce compañía que trae Nicole.

Libia se levanta y voy quedándome sola, de nuevo con Óscar. Que me alerta un poco sobre la desconfianza de su madre.

– Es natural que ella sea un poco distante.

– Ya verá que mañana no podrá dejar de hablar. Y bueno, ¿Por qué razón tu tío fue desplazado?

– Acá ese es el pan de cada día. Huir para no morir.

En el mundo, Colombia se lleva el primer puesto con mayor número de casos de desplazamiento interno, según el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) llamado «Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2018»⁹. El desplazamiento interno forzado

⁹ Informe: <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf>

es una violación a los derechos humanos donde personas son desplazadas dentro de sus propios países por la violencia generalizada como la amenaza, el despojo de tierras y el conflicto armado.

Un total de 8.920.473 de colombianos han sufrido el desarraigo desde 1985 hasta diciembre de 2019, de acuerdo con la Unidad de Víctimas del Gobierno de Colombia. En Córdoba, hay un total de 304.045 víctimas registradas del desplazamiento interno, 271.460 específicamente víctimas desplazadas por el conflicto armado. Esta realidad contada y certificada en periódicos, libros y computadoras azota la vida de miles de familias, en este caso la familia de Antonio, quienes cada día recuerdan su finca como el único lugar al que pueden llamar hogar. En Naín, Antonio se crió a punta de arroz y plátano en días de sol y lluvia. Su casa, o más bien, choza de madera, lo acogió cuando decidió compartir vida con Aidé, la madre de Nicole.

Antonio evoca esa entrada de palo que comunicaba la vida de ellos y la del resto. Atrapados en su mundo de animales, gallinas cacareando desordenadamente en el curso del día y la noche. Vivir con lo poco, pero vivir bien, alejados de la supuesta modernidad, del bullicio inmortal de la urbanidad. El río no corre cerca de la finca, por eso suena idéntico a una llave de lavabo abierta en la casa de enseguida, un sonido imperceptible pero inacabable.

«Es el lugar donde sueño que Nicole crezca, yo allá era feliz», le dijo Ramiro a Óscar, en un momento de euforia cuando este primero había vuelto de Medellín. Pero eso nunca es suficiente, ni la felicidad es superior al miedo que infunde la pérdida de la vida misma.

El ruido de lo que callamos

Amigo ha cruzado el río más de una vez. Es el prototipo de fiel canino y su nombre le hace honor. Amigo se alimenta de desperdicios, y de arrocitos lanzados en medio del almuerzo. Es la compañía de

los hijos, especialmente del padre, Tomás Herrera. Aún no amanece pero el insomnio, además de Amigo, es su otra sombra.

Herrera llegó a Tierralta después de nacer y vivir por un tiempo en Montería. Sus padres se lo habían traído y en una tierra que ahora es suya, comenzaron a cultivar plátanos hasta el día de hoy. Eso le ha servido de sustento por años, así sea sólo para consumo personal.

– De joven hice muchas cosas, lo primero fue la pesca, y es que eso siempre ha estado en la cultura sinuana. Lo segundo fue la continuidad de una dinastía familiar, un arte que aprendí de mi padre y él aprendió de su padre, tejer atarrayas. Hoy en día se pueden cobrar unos 500 mil pesos por una red de nylon de 4 metros y medio, donde me puedo demorar entre 15 días o más para terminarla. Posteriormente formé un grupo de vallenato con mis hermanos llamado «Hermanos Herrera», yo era el que tocaba la caja. Parece increíble pero hasta logramos grabar un sencillo nombrado «Dime Nolly» por allá en Medellín. Y para que veas que fue rentable mientras duró, debido a que no existían los bafles ni esas cosas con las que ya prenden una fiesta, lo que hacían era contratar al grupo musical. Luego todo se vino abajo.

Tomás cambia de posición en la hamaca, ya con 72 años es normal que siempre esté dando vueltas mientras duerme, y también hablando entre horas con desconocidas. La familia que el pueblo conoce como los bocachicos, para él es la de los músicos. Aunque de la banda sea el único que queda vivo. Sus ojos siempre han sido un enigma, un río color azul, diáfano, del que mucho conoce.

– La represa nos acabó porque en el río ya no hay pescados. Hay tan poquitos que ni se puede rebuscar lo del día. Cuando se inició la construcción nunca vi más allá, o sea lo malo que ha traído, porque los que mandan son de alto rango, y acá finalmente se hace lo que los de arriba digan. En algún momento se pensó sobre la creación de un sindicato pero no se estuvo de acuerdo. ¿Qué hizo la empresa de Urrá?, creó unos grupos para ayudar a los pescadores, del

cual hice parte pero finalmente eso fue y es una propuesta en donde hay que invertir todo lo que se gana. es decir, uno si se sostiene pero miserablemente porque todo lo que se gana es para alimentar de nuevo las tilapias rojas, los peces que constituyen el proyecto. Por eso me retiré, el único que quedó fue Luis, uno de mis hijos.

Cuando la represa se hizo material, según el periódico El Tiempo en una nota periodística publicada el 21 de julio de 2001¹⁰, el caño de Betancí permitió que millones de peces se reprodujeran y que seguidamente fueran a desovar en la Ciénaga de Betancí. Sin embargo, apareció un actor ilegal arrasando con puro concreto el caño, lo que impidió la comunicación entre la Ciénaga y el río Sinú. Esto sucedió en el año 2001, desde ahí se ha mencionado que los responsables de este atentado biológico fueron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), con un fin único: facilitar las vías de acceso de los hombres de la guerra.

– En el Betancí, para el mes Octubre se pescaba demasiado, esa ciénaga era bastante rica. Pero después llegó Mancuso y tapó los caños, de manera que no hubo más pesca ahí.

Conforme a la revisión de medios nacionales, a Carlos Castaño y Salvatore Mancuso se les dijo más de una vez las implicaciones que ese dique traería. Pero la respuesta de ellos siempre fue seguir adelante, y al que se interpusiera que se atuviera a las consecuencias.

– En todo caso, esa gente poderosa siempre se sale con la suya, manipulan a los políticos y ellos terminan dándole al pueblo cemento y varilla. Recuerdo que habían muchos animales en ese río. Hasta caimanes me tocó ver a mí.

– ¿Y alguna vez vio a una mujer pescando?

¹⁰ Tomado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-438295>

– Sí, es poco común, pero generalmente lo hacían y hacen junto con sus maridos.

– ¿Y a vos te tocó una que pescaba?

– Para nada. Libia siempre ha estado en la casa. Mi mujer y yo nos conocimos jovencitos, llevamos 45 años juntos y tuvimos 9 hijos. En esta casa vivimos once personas. Ya mis críos están es viejos y nada que se casan. El más pequeño, Camilo, tiene 18 años y se me fue para el ejército, pero yo no quería eso para él. Me da miedo que le pase algo si hay enfrentamientos con la guerrilla. Pero qué se puede hacer, si acá no hay trabajo, no hay ocasión para el progreso, ni peces que pescar, por lo tanto ese es el destino de los pobres.

De acuerdo con el estudio «Córdoba: retos y desafíos para el Desarrollo Sostenible» publicado por la Gobernación de Córdoba y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a finales de 2018, la pobreza multidimensional en el área rural de Córdoba es del 51,9%, números que duplican las cifras en zona urbana; está caracterizada por los altos índices de trabajo informal y el bajo logro educativo.

Para 2018, la recolección de basuras en la zona rural de Córdoba fue del 47,8%, la cobertura de alcantarillado en zonas pobladas del área rural fue solo del 0,6% y 6 de cada 10 cordobeses del área rural cocina con leña o madera, lo que ocasiona enfermedades respiratorias agudas. El acceso a internet también es bajo para la zona rural con un porcentaje del 8,4%. Por otro lado, específicamente en Tierralta, para las elecciones de 2018, se presentó un riesgo electoral de clasificación extrema ya que se vivió fraude electoral y violencia.

«Mira, el hecho es que no hay opciones sin posibilidades, por lo que en la práctica las decisiones dependen de nuestras oportunidades» recita George the Poet, un joven poeta, cuya frase me invade luego de lo que me dice Tomás. Y es que no sólo las decisiones dependen de nuestras oportunidades, sino incluso de las que nos han arrebatado.

Parte 2

«La persona que se avergüenza de dios, dios se avergonzará de ella»

Como un llamado de Dios, o de fe; celar la iglesia fue sólo el prelude de una vida nueva. Carlos no sabía nada especial y nunca le habían interesado las creencias religiosas, sin embargo, un día cualquiera hace unos años, el pastor local de la iglesia cristiana de Tierralta lo convocó para volverlo celador del templo. Sin enérgicas expectativas se unió al culto donde aprendió a rezar y a amar.

– Con el tiempo hasta había iniciado a predicar la palabra de Dios. Aunque eso sí, el proceso es largo. Primero uno debe hacer un arrepentimiento de fe y después el pastor enseña a leer la biblia. Por esos tiempos estaba tan entregado que me aprendí los pasajes bíblicos que posteriormente, con los compañeros, leímos y predicamos en los barrios del pueblo. Aprendí a hablarle a dios, pero sólo a él, porque es el único que hace milagros. En esta casa no somos católicos, ellos sí le van rezando a estampas, vírgenes y todo eso, lo que no saben es que el diablo se disfraza de figuras.

– ¿Continúas en la iglesia?

– Nada. Estuve cuatro años consagrado pero me retiré. En este momento tengo 29 años y me hace falta, de alguna manera el corazón se me llenaba de paz.

La aurora de la mañana condensa las mejores conversaciones. Libia aparece inesperadamente mientras Carlos cuelga de la hamaca, e interrumpe cuando él se dispone a continuar la conversación

– Claro, él ya es un vicioso.

– Yo no soy vicioso, vicioso es el adicto. Lo que a mí me da son antojos.

– Bueno, lo mismo. Ese es el camino que usted tiene ahora. El prefirió el trago, la tentación. Pero es algo que pasa mucho, al diablo no le interesan los que no creen, sino aquellos que oran. Uno se encuentra a satanás personificado en gente cercana, por ejemplo en navidad que hay tanta fiesta, a uno le gusta salir, y entonces viene el amigo X de Carlos y le dice « Si no se toma ese trago usted no es amigo mío».

Libia sonríe cuando ve que Carlos asienta con la cabeza, como quien piensa para sí mismo: «Mamá, tienes toda la razón». La señora Herrera preparó el desayuno de todos en la casa y ya mismo parece confiada, después de que me oyó hablar con su hijo está más accesible, al parecer he tocado las fibras de su corazón, las puertas de entrada a ella.

– Niña, por si no sabía yo soy cristiana. En esta casa todos se autoproclaman cristianos pero realmente no van ni a la ceremonia. Los cultos son los martes (culto de adoración), jueves (culto de alabanza), sábados (culto juvenil) y domingos (escuela dominical). Usted sabe que dios existe, hay que entregarle la vida al señor, porque sino, no se está a salvo.

– Yo creo que voy a irme al infierno.

– Ay no diga eso, ¡ja, ja, ja!, aunque acá decimos es la paila mocha.

A los 14 años Libia se fue a vivir con Tomás. Él con 25 años - y una diferencia de 11 años- ya sabía que pasaría el resto de sus días junto a ella. Además de cuidar la casa de ambos desde joven, Libia se dedicó a «lavar lo ajeno». Para poder cuidar los niños realizó esta tarea desde su hogar, donde por 100 piezas de ropa lavada podía cobrar unos 20.000 pesos, dinero que nunca fue suficiente, pero que aportaba para comprar una que otra cosa.

– Cuando yo tuve mis retoños, nunca pensaba en nada, yo simplemente paría. Aunque siempre tuve esa esperanza de que me llegara la niña, y buscándola me llené de varones. Tuve 9 hijos hombres. Por obra de dios llegó Nicole a cambiarnos la vida, lástima ya no tener tantas energías, porque a mí siempre me ha gustado cuidar niños.

– ¿Y siempre has sido así de religiosa?

– Digamos que sí, especialmente en el cristianismo de la iglesia cuadrangular. Te cambia la vida. Tanto así que la relación del cristiano con el altísimo dista mucho de la del católico con Dios. Hay una entrega más real, más sentida y sacrificada. Para mí todo en exceso es pecado, hasta el estudio. Menos la religión, entre más se sabe, más cerca estás al creador. Acá donde me ves llevo muchos años viviendo con asma, por eso tengo mucho que agradecerle al señor, y el ejemplo es poder respirar.

– Según la religión y su experiencia de vida, ¿crees que las mujeres están para atender al hombre?

– Yo siempre he creído que el que manda en el hogar es el hombre, pero este no debe ser machista y creerse superior, porque al final somos compañeros. Así fue como me tocó a mí. Pero usted, digamos tan jovencita, no debe estar pensando en matrimonio, sino en prepararse

para tener una buena vida. Actualmente la mujer y el hombre trabajan por igual, ¿por qué? para no dejarse mandar. Por eso mis hijos ni se casan, creen que las mujeres son bandidas, ¿pero acaso ellos no lo son?

Ni pescado ni trabajo

¡Brrrum!, ¡brrrum!, acelera el motor para venir a frenar en la entrada del portón. Una cara desconocida se asoma y saluda a todos en el patio. Fredy de las Rosas toma asiento mientras observo que él parece haber llegado a reposar después de hacer un mandado. Hace 15 años dejó de pescar y ahora es mototaxista.

– Al principio habían pescados, pero sucedió que con el tiempo muchos morían cuando la represa se prendía, y aún se mueren. Se puede ver en la parte posterior que cuando las turbinas se encienden hay muchísimo pescado muerto, mocho, golpeado, y al día siguiente se siente el olor de la podredumbre que sale de esa agua. Anteriormente la compañía pagaba a 2 que 3 Johnsons para que recogieran ese montón de pescados. Ya ni le paran bolas a eso.

– ¿Y a qué se dedicó cuando dejó de pescar?

– Me dediqué a los oficios varios. En especial a la moto, a veces cargo madera, aunque eso ya es dizque ilegal. Hay que tener finca o reforestadora. El corte de leña se está controlando mucho porque estamos acabando con los bosques.

Fredy nunca estuvo conforme con la construcción de la represa, porque al igual que los Herrera vive a la orilla del río Sinú y antes se veía mucha más agua. Era más sabroso para ellos, por ese paisaje sin precio que veían al despertar de cada mañana.

– Era una cosa bella ver a los indígenas pasar en sus canoas vendiendo bananos y cerdos. Pero nadie se levantó en contra de esa construcción.

En el libro Adiós río, se narra que desde 1992 la Empresa Multipropósito de Urrá se creó con capital público. Y aunque desde mediados del siglo XX se planeaba la creación de este proyecto, no fue sino hasta el apagón de 1992 que se puso en marcha el plan. A partir de junio de 1991, Colombia registró sequías a nivel nacional y la poca reserva de agua provocó menos producción de energía hidroeléctrica.

Entre el 2 de marzo de 1992 y el 3 de abril de 1993 (trece meses) el país estuvo bajo un apagón eléctrico en el que no hubo electricidad cada día por nueve horas. En febrero de 1993 se tramitaron los permisos de aguas con la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y de San Jorge (CVS) y la licencia ambiental para la realización del proyecto fue aprobada en abril por el Inderena.

Según el portal digital de Urrá¹¹, esta central hidroeléctrica es una empresa «constituida como sociedad anónima de carácter comercial». Y nos resulta una pregunta: ¿de quién hablamos, cuando hablamos de los dueños de Urrá?

La hidroeléctrica de Urrá es una empresa mixta, cuya composición accionaria está dividida en el sector público y privado. En su portal web aparecen los estados financieros al 31 de Diciembre de 2019 y el porcentaje que corresponde al sector público es del 99,99%, donde el 77,69% corresponde al Ministerio de hacienda y crédito público y el 22,28% al Ministerio de minas y energía, es decir que el 99,97% corresponde a la Nación. El 0,02% restante y perteneciente al sector público corresponde a los departamentos de Magdalena, Córdoba, Atlántico, Bolívar y al municipio de Tierralta.

Por otra parte, el 0,01% de la composición accionaria corresponde al sector privado donde los dueños son Ernesto Suárez McCausland, las Cámaras de comercio de Montería, Cartagena, Barranquilla y

¹¹ Portal digital de la empresa de Urrá: <http://urra.com.co/site/>

Santa Marta y Jorge Doria Corrales. Por ejemplo, en el caso de McCausland, su compañía homónima está ubicada en Barranquilla y se ocupa de actividades de agentes y corredores de seguros.

– Un ejemplo del descarado -cuenta Libia- es el recibo de la luz. Estamos pagando 50 mil pesos por mes. Y no estamos en una ciudad.

– Exacto -comenta Fredy- diariamente uno se puede ganar entre 20 y 25 mil pesos manejando moto. Ahora súmele si la moto no es suya, entonces debe pagarle 10 mil diarios al dueño. Respecto al auxilio que nos da la hidroeléctrica, pues le cuento que si llueve demasiado, igual y la represa no puede hacer mucho, su labor no da abasto y la creciente sube de tal manera que nos inunda.

– ¡Es que eso es lo que yo alego! -exclama Ramón, otro hijo Herrera que se ha unido a la conversación-. No ayudan en nada, la asociación de la tilapia roja, que fue la que creó la empresa de Urrá, solo le sirve al más vivo. Nunca he visto mayor protección. A los indígenas les colaboraron más porque los desplazaron de su territorio, aunque ellos sí son artistas. Aseguran que viven acá en el pueblo pero realmente se devuelven a sus tierras.

En el agua, la labor preferida de Ramón siempre ha sido la conducción de canoas, y rememora con orgullo el hecho de que nadie le haya enseñado a pescar. Era tan atrevido que el agua le cogió miedo. Se ha dedicado a ir con el ritmo del viento y trabajar de lo que este disponga, a veces pintando casas y otras cultivando. De académico tiene poco, según él sólo 5 de sus hermanos, sin incluirlo, lograron graduarse del colegio. Aunque uno de ellos murió cuando era joven. Tenía 18 años y duró dos meses

indispuesto sin que los doctores acertaran con la enfermedad. Resultó que tenía los riñones jodidos y terminó muerto.

– Por estos días la pesca está mala. Cuando en el mercado local los pescados están muy grandes ahí mismo uno se entera de que son exportados, por lo general de Argentina.

– Sí, pero el pescado bacano es el sinuano -manifiesta Óscar que interviene a Ramón-.

– Ajá, sobretodo el que yo pesco.

– Sí, él es bueno para pescar, pero también para beber, ¡ja, ja, ja!

– Acá tomamos mucha cerveza, pero no engordamos. Otro viciesito, pero poco nocivo: el billar.

Tal vez sean esos pequeños placeres los que los distraen cuando las injusticias suceden. «Es que ni la luz la dejan gratis» y se oye a todos entonando un coro de queja y decepción. «El día lo quieren pagar a 15.000 pesos» y para ellos es un insulto. Como si la esclavitud volviese a tocar sus puertas, una río saqueado por los infames tentáculos de un monstruo de cemento. Urrá ha succionado literal y metafóricamente los recursos alimenticios, incluso hídricos de toda una región que se ubica y baña desde la montaña hasta el mar. ¿Volveremos de nuevo a ver peces vivos, en vez de orillas repletas de peces muertos?

Dulce amargo

Es mediodía y en la casa se levanta un olor en el ambiente, una mezcla de guiso de pavo, arroz de coco, plátano maduro y aguacate fresco. Cada jornada, Tomás, el señor de la casa, recibe el primer plato y el más grande también, aunque ya no cumpla el papel de sostener el hogar. Edilma, familiar de los

Herrera, está metida en la cocina hace unas dos horas bajo la supervisión de Libia. Juntas aderezan lo que será un banquete típico de la región.

– Yo siempre he sido guisa -dice Edilma- igual que cuando me fui a esa vereda del Limón a trabajarle a los raspachines -recolectores de hoja de coca en cultivos ilegales–, eso sí que fue miedoso. Me pagaban unos 20 mil pesos diarios, una buena suma para lo que estaba acostumbrada, pero después de unos días me enteré que por allá andaba la guerrilla. Eso había sido lo peor hasta que vi un tigre suelto... ¡Qué he visto, Qué me han dicho?

– Entonces, ¿qué hiciste?

– Ahí mismo cogí mis chécheres y me vine para mi tierra. Además, ¿usted se imagina donde a uno lo coja el ejército trabajando para esa gente? Sí, te dejan libre pero primero te boletean en el periódico del pueblo.

El almuerzo llegó a parar en los estómagos de los comensales en menos de 10 minutos. Ya todos comimos y unos pasos se escuchan afuera del patio. Libia le grita a Edilma, avisándole que Lucho ha llegado. Tiene 41 años, 3 años menor que Tomás hijo, el primogénito del señor Herrera. Luis pesca desde los 13 años y es el único que queda de la familia en el proyecto que ayuda a los pescadores para la producción de la tilapia roja.

– Ese proyecto empezó con muchas personas por allá en 1997, pero se fueron saliendo porque no les resultaba sostenible. Los pescados se cultivan en Ecolagos, ubicado a una hora de acá. Eso allá es muy bonito.

Luis termina de llevarse el último bocado de arroz y me pregunta que si tengo ganas de ir a eso de lo que tanto han hablado en la casa, Ecolagos. Yo le digo que si instintivamente y un momento después me monto en la moto junto a él para iniciar el trayecto de arena.

Me sostengo firme mientras pienso en el minúsculo infortunio de tropezar con una piedra y caernos de la moto. Intentamos hablar un poco pero la velocidad con la que Luis recorre la ruta hace que el viento estelle en nuestra cara y que tales palabras expresadas se devuelvan al agujero de donde salen.

Por fin no acercamos al lago, uno gigante de agua dulce.

– Mira, allá está el cultivo de peces. Esos estancos gigantes que flotan sobre el agua son los criaderos. allá la voy a llevar.

Orillamos la moto y cargamos nuestras pertenencias. Luis se asoma a una casa de por ahí a pedir prestada una barca. La carga hasta la ribera y nos embarcamos en ese pequeño espacio. Tengo dudas sobre lo que piensa este señor y directamente le pregunto si recuerda cómo era pescar sin la represa.

– Claro, yo llegué a pescar antes de la construcción y eran demasiados peces. Se pescaba desde octubre hasta abril, eran 6 meses en que se trabajaba y seis meses en que no se pescaba, por lo que para ese tiempo uno buscaba otras cosas que hacer. La corriente también traía madera que los cerradores cortaban pero que a veces se les venía abajo, en esos casos uno la recogía y eso se vendía.

– ¿Y la represa si fue un buen invento?

– Para mí la construcción de la represa fue y es positiva. Aunque lo que gane con este proyecto sea poco. Es más bien una salida económica.

Nos vamos acercando a la plataforma que tienen los estancos para uno pararse sobre ella. Ahora sí que entiendo cuando todos murmuraban tal tilapia roja, tal cosa y tal otra. ¡Qué cantidad de peces rojizos! Todos enloquecidos huyendo y regresando en miles de direcciones. ¿Será verdad aquello que dicen que los peces tienen una memoria que dura pocos segundos? Y si es cierto, ¿qué tan perjudicial sería que un humano borrara sus recuerdos cada tanto? ¿viviríamos felices de descubrirnos nueva y eternamente o atormentados por desconocer lo que habíamos sido?

Mientras tanto, esos pececillos yacen ahí enjaulados reproduciéndose en cantidad. Sin duda alguna Luis se siente orgulloso de cómo su proyecto, el mismo que vio nacer, siga existiendo entre la esperanza de un pueblo destinado al olvido.

(...) mientras todo se consumía en este valle pujante
fue llegando el comerciante necesitando energía
entonces se le abrió vía a una gran maquinaria
la empresa más millonaria se trasladó a la angostura
donde empezó la amargura que no frenó mi plegaria.

Con la represa de Urrá se aligeró el exterminio que
el blanco con su dominio empezó allá en Cispatá
las lágrimas de Onomá, noble hija de Cachichí
ahora son un maniquí de un sistema empresarial
hidroeléctrico potencial que alumbró lejos de aquí.

Hoy toda fama y riqueza, fertilidad y abundancia
quedaron en la distancia en medio de una represa
da nostalgia y tristeza mirar del río su caudal
porque el único señorial es el cerro Murrucucú
porque el Ubérrimo Sinú no es más que un viejo canal.

Pedro Nel Rodríguez o «El poeta de Callejas»

Capítulo III: La saga

Parte 1

Legado familiar

He vuelto a Tierralta. El cielo de esta mañana de abril es oscuro y las nubes densas se tornan grisáceas. Recorro el mercado local en busca de un personaje que me ayude a retratar las historias de esos hombres que en el pasado fueron pescadores y ahora no.

Recibo la sugerencia de localizar a un sujeto llamado Climado Martínez, a quien hallé en minutos tras un recorrido en moto. Por suerte él estaba en casa y me invitó a pasar mientras tejía una atarraya. Le cuento sobre lo que escribo y se entusiasma.

- Pues como ve, acá estoy tejiendo una atarraya. Este fue el legado que me dejó mi padre y la pesca –dice Climado–.
- ¿Y desde hace cuánto no pesca?
- Hace unos ocho años.
- ¿Por qué abandonó el oficio?
- Ya tengo 65 años y me duelen los brazos. Además, no justifica porque ya no hay casi pescado por esa represa. Lo que yo hago ahora es tejer atarraya y cultivar la tierra.

Para tejer una atarraya se necesitan diferentes materiales como hilos de nylon y seda, agujas de madera de bambú o metal, navajas o tenazas para cortar y el mallero –regla para hacer los ojos o huecos de la malla–. Observo a Climado mientras enhebra el nylon en la aguja, que sucesivamente pasa por un hilo que yace suspendido con un ojo o hueco en la punta. Mide con los dedos la distancia entre el hilo y la aguja y le da vuelta en el mallero para tener la longitud ideal de cada ojo en la atarraya.

De acuerdo con Martínez, una atarraya puede costar entre 100 y 200 mil pesos, el trabajo le toma varios días y lo hace desde las diez a.m. hasta que pasan dos horas. Mucho antes, a eso de las seis a.m. y si está en cosecha, madruga a los cultivos.

Climado es alto y de contextura delgada. Hace diez años se dejó con su mujer y después de estar 30 años juntos le dijo que no vivía más con él. Desde que eran jóvenes, Martínez le dijo que si ella no estaba conforme con él en algún momento lo mejor era que se lo hiciera saber. No quedaron bravos y al tiempo ella se juntó con otro hombre.

- Cuando se me fue la mujer yo nunca entendí. Ni nunca imaginé que me fuese a pasar. A todos nos cayó de sorpresa. La gente me decía «pero por qué», y ya yo respondía que eso era decisión de ella; me contestaban que entonces yo no la quería, yo si la quería pero yo no iba a quitarle su decisión, ¿que porque estábamos casados tenía que amarrarla? No. Porque entonces ella iba a vivir brava, ahí llegan las discusiones y, pues, para qué.
- Tiene sentido. Entonces, don Climado Cuénteme, ¿qué le gusta hacer?
- No me gusta nada de dominó ni billar, lo que me gusta es fabricar atarrayas.
- ¿Y qué hace para distraerse?
- A veces salgo con los amigos por ahí y tomo un poco de trago. Cuando era joven revolvía todo, la cerveza con el ron Medellín, y si el Medellín se acababa compraba Antioqueño. Ahora cuando mucho me tomo una docena de cervezas.

Veneno mata ratón

En una zona rural como Tierralta, es común que una de las fuentes de ingresos sean los cultivos, con los Martínez pasa lo mismo. Climado y yo quedamos en vernos al día siguiente para recorrer los campos que alquiló con su hermano Fernando.

A mi llegada anduvimos por el campo y las moscas estaban devorándome, pasa que a la joven de ciudad, se le dio por ir de sandalias a caminar en el monte. Los seguí e hicimos varias paradas donde comimos banano. Los dos llevaban machete, Climado para ir abriendo camino y Fernando, que se había adelantado, estaba en una tierra donde piensan cultivar arroz, y lo que hacía era limpiar el césped y cortar árboles delgados.

A machetazos el árbol fue desmoronándose, lentamente se inclinaba a un lado y cuando menos pensaba estallaba en el suelo. ¡Pum!, «No se asuste, niña », me decían, «acá el peligro que tiene el campesino es encontrarse una serpiente. Una vez mi hermano vió una gigante y el tractor la mocho toda. Grandote ese animal» dijo Climado. Otra de las situaciones que le ocurren normalmente a los sembradores es el robo. Por ejemplo, de las 20 hectáreas que tienen alquiladas y por las que pagan 14 millones de pesos anualmente, mucha de esa tierra tiene yuca.

- Acá nos roban la yuca... uno como campesino cultiva y como quien es el que siembra uno pensaría que come primero, qué va, termina comiendo primero el ladrón, comenta Fernando.
- ¿Y qué pueden hacer al respecto?
- Nada. Solo sé que Dios nos hace cada día milagros. Uno siembra la cosecha en nombre de Dios, el milagro de él es que nos da forma de trabajar y producir. Una bolsa de 40 kilos de yuca puede costar 60 mil pesos, ahora está entre los 30 y 35 mil pesos. Una creciente una vez se llevó el cultivo que teníamos de plátano. Perdimos todo.
- ¿Y quién colabora cuando siembra?
- Si necesito ayuda contrato una o dos personas y se les paga el jornal, el día es a 15.000 pesos.

Cuando nos devolvíamos del recorrido por los cultivos, percibí un olor nada agradable, aunque entendí todo cuando vi el color del agua. Era una zanja de líquidos negros y turbios la que rodeaba los cultivos cercanos al río.

- Esta agua llega desde el alcantarillado cuando los motores que la bombean a la poceta de oxigenación están dañados.
- ¿Y eso cómo afecta la cosecha?
- Es que eso está contaminado, huele mal y hay ciertos ácidos que dañan el cultivo; porque a ver yo le explico algo, las tierras más fértiles están cerca a los ríos, pero con el descuido de la alcaldía de nada sirve estar al lado del río.
- ¿Y qué ha hecho al respecto?
- Pues allá en la alcaldía y en las empresas públicas puse un derecho de petición; vinieron pero solo a hacer mantenimiento... ¡Ombe pero no solucionan el problema! Les dije que entonces lo que iba a hacer era pronunciarme en la procuraduría porque nos están perjudicando. Si no, esperemos a que llueva o entre el invierno bien fuerte para que usted vea cómo se esparce toda esa agua negra en los cultivos.
- ¿Y cuál es el papel de las autoridades ambientales?
- Pues yo sé que por acá ha venido la CVS (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge), limpian un poco el desastre y se tiran sus dineros con la alcaldía porque realmente esto no es legal ya que cae directamente al río.

Según UNICEF, a partir del «Diagnóstico de las condiciones de Higiene, Agua y Saneamiento del Departamento de Córdoba y el Municipio de Tierralta realizado entre 2013-2014»¹², el alcantarillado en

¹² Informe: <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/Situaci%C3%B3n%20de%20Agua%2C%20Saneamiento%20e%20Higiene%20en%20Tierralta%20-%20C%C3%B3rdoba.pdf>

Tierralta tiene una estructura insuficiente que habilita el esparcimiento de aguas negras a las calles. Esta problemática afecta el área urbana ya que sólo el 50% del área tiene cobertura de alcantarillado y para el área rural es aún peor porque no existe el servicio lo que crea inconvenientes para el manejo de la materia fecal y aguas negras, y seguidamente allá llegan estos residuos que contaminan las fuentes hídricas. Enfermedades como hepatitis, diarrea aguda y condiciones dermatológicas son a las que están expuestos los habitantes.

Fernando Martínez cree que no es nada nuevo que el gobierno local abandone de esta manera a los pobladores de Tierralta, puesto que sin mayor preocupación le vendieron el alma del pueblo a la hidroeléctrica. «Proyectos que se iniciaron como Asopescama nunca se llevaron a cabo. Pescadores, madereros... Hace unos años una joven periodista de Francia, creo, vino a entrevistarme y me hizo las mismas preguntas que me hace usted hoy, ella me dijo que nosotros estábamos recibiendo indemnización de la empresa de Urrá. ¡Ja!, yo lo que hice fue reírme, nosotros nunca nada. ¿Quién sabe qué personaje se está echando esa plata al bolsillo? Climado dejó de pescar hace rato pero yo si continúo haciéndolo de vez en cuando. Anoche cogimos 15 pescados de buen tamaño, cada ejemplar puede costar 10.000 pesos, pero, claro, la ganancia se divide» cuenta Fernando.

Parte 2

Pesadillas de la Colombia rural

Era casi medio día cuando los tres nos dirigimos a una tienda de barrio. Nos sentamos, tomamos yogur y mientras la orden llegaba dos jovencitas pasaron por nuestro lado. Inmediatamente supe que eran

venezolanas, su acento y color de piel eran innegables. ¡Hasta acá llegó la migración pienso para mis adentros. ¡Al final del mundo llegó la migración!

- Mírelas, las llaman las conejitas.
- Pero Climado, ¿usted por qué las conoce?
- Yo no tengo novia entonces esas son mis amigas. En un punto del pueblo las llaman las conejitas porque están muy chiquitas. Una vez entré una noche al burdel. Ellas son simpáticas, pero o sea, ¿cómo es el mundo?, salir de su tierra a caminar, migrar, no tienen otra clase de trabajo, le da pesar a uno verlas metidas en esa vida «fácil». Eso analizo yo, no tienen nada que comer entonces les toca prostituirse. Acá una empleada doméstica no le pagan nunca un mínimo, ni la mitad de un mínimo, este servicio me puede parecer lo más vil que existe. Trapear, hacer, lavar por miserables 250.000 pesos mensuales... Yo no estoy de acuerdo con eso.

Desde 2015 una migración masiva se da en Venezuela tras el colapso de su economía. La hiperinflación en la que está sumida ese país hace que los productos sean demasiado costosos y los salarios de los pobladores no alcancen para suplir necesidades básicas y además, la escasez de alimentos y servicios de salud. La gestión administrativa que realizó el difunto ex presidente Hugo Chávez desde los 90 y la decisión de invertir todos los esfuerzos en el petróleo provocó a largo plazo que la economía se derrumbara. Según Migración Colombia, para agosto de 2019, 1'408.055 de inmigrantes venezolanos residen en Colombia. De esta cifra, el 48% son mujeres, y miles de ellas, que antes no conocían lo que era vender su cuerpo han iniciado en esta labor.

Por otro lado, en 2015 la Secretaría Distrital de la Mujer y el Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá¹³ sacó a la luz un informe que dio cuenta que de 2.758 trabajadoras sexuales

¹³ Tomado de: <http://www.sdmujer.gov.co/noticias/informe-sobre-actividades-sexuales-pagadas-contextos-prostitución-bogotá>

entrevistadas, el 37% son venezolanas jóvenes entre los 18 y 25 años. Esta cifra quiere decir que para el 2015, 1 de cada 3 prostitutas era venezolana. ¿Cuántas habrán ahora a finales de 2019?

«Pero todos tenemos que comer o no es así», dijo Climado. Una lágrima se me desplazó por dentro del ojo, la sentía recorriendo y quemándome el pecho. Recorrió el olvido y los miedos que también tenía de pequeña cuando en los noticieros salían –y salen– casos de violación, trata de blancas y prostitución de menores. Pero la prostitución no es algo nuevo, en el libro Palabrotología de Virgilio Ortega, se dice que es la profesión más antigua del mundo, no obstante en las diferentes culturas se ha castigado. Por ejemplo, en 1996, el grupo paramilitar ACCU asesinó a 4 trabajadoras sexuales en el barrio 19 de marzo del municipio de Tierralta. Ese mismo año una pareja de homosexuales también se hallaron muertos, estos asesinatos corresponden a una «limpieza social» llevada a cabo por los paramilitares. Según Salvatore Mancuso el sólo mandó a ejecutar personas que eran señaladas de colaborar con la guerrilla y que no recordaba estas muertes, pero los mismos familiares de las víctimas y victimarios aceptaron que estas muertes recaían en las manos del paramilitarismo. Pues es obvio, ¿cómo un hombre que ha sido responsabilizado por 45.000 casos de desplazamiento forzado y 10.000 desapariciones forzadas forzadas va a recordar la «insignificante» vida de aquella basura social?

Las conejitas se fueron alejando de nuestra vista y las bebidas llegaron a la mesas. Un sonido que viajaba desde los parlantes del televisor ubicado al final del local, reproducía una noticia sobre la incautación de varios kilos de coca que un hombre trataba de llevar en su maleta de viaje con destino a los Estados Unidos. Los Martínez se pusieron alerta y Climado dijo como buscando mi aprobación:

- ¡Hum! acá es por los cultivos de coca. Eso es malo, trae muerte, cárcel. Con eso se matan miles de personas. Esos cultivos están mantenidos por la plata gringa. Entonces ellos tienen la culpa.

Si ellos no la consumieran no invertirían, y si no hay inversión no hay coca. El maíz ya no da, una bolsa de semilla vale 500.000 pesos.

- Claro, ahora muchos se dedican es a los grandes cultivos de coca, no les servía un cultivo de maíz porque eso según ellos no da plata. Sin embargo, más de uno ahora lo veo arruinado, hipotecaron para ir a joder/cultivar con la coca y se quedaron sin nada. Sin casa ni plata.
- El que tiene la plata es el que la lleva afuera, el que cruza el charco.

Así es, la coca continúa robándonos vidas. Aunque la historia de los cultivos en Córdoba cambia rápido. Desde 2010 la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito¹⁴ viene desarrollando informes anuales donde se monitorean territorios afectados por cultivos ilícitos, el departamento de Córdoba no es la excepción. En el año 2010 se registraron 3.889 hectáreas (Ha), en 2011 bajó abruptamente a 1.088 Ha, 2012 con 1.046 Ha, 2013 con 439 Ha, 2014 con 560 Ha, 2015 con 1.363 Ha, 2016 con 2.668 Ha, 2017 con 4.780 Ha y finalmente a diciembre de 2018 se registraron 4.636 Ha. Entre 2017 y 2018 hubo una reducción del 3% de las hectáreas cultivadas y cabe resaltar que para 2018 del total de hectáreas de coca cultivadas en Córdoba, 3.360 corresponden al Parque Nacional Natural del Paramillo.

Por otra parte, en un informe realizado por el Ministerio de Justicia de Colombia y la Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el Delito, que data entre 2003 y 2014, el 9% de los cultivos de coca en Córdoba estaban localizados en la cuenca del río Sinú, limitando con la represa de Urrá. En este territorio se pudo observar la solidificación de clúster de producción de coca, estructuras para el procesamiento de la droga y rutas para su distribución.

En general el departamento de Córdoba presenta su mayor afectación en el Parque Nacional Natural (PNN) del Paramillo. Se suma entonces sus hectáreas al total de 16.685 hectáreas de coca cultivadas en

¹⁴ Informe: https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Agosto/Informe_de_Monitoreo_de_Territorios_Afectador_por_Cultivos_Illicitos_en_Colombia_2018_.pdf

los diferentes PNN de Colombia. Catatumbo-Barí, Sierra de la Macarena, Munchique, Nukak y Paramillo son los parques mayormente afectados lo que implica que sus ecosistemas están siendo intervenidos y en el caso específico del PPN Paramillo advierte un desequilibrio hídrico en toda la región.

La casa comunal

Hablamos por un tiempo más y Fernando se despidió porque debía seguir su jornada de trabajo. Le pregunté a Climado dónde vivía y me contó sobre la casa de sus padres, donde reside actualmente con sus hermanos y algunos sobrinos.

- Vivo en una casa comunal con mis hermanos. Vivimos 10 personas. Mis hermanos y yo tenemos nombres poco comunes, mi papá veía algún nombre raro y ese era el que nos ponía. Somos 12, 3 hombres y 9 mujeres. Bienvenida, Ludy, Climado, Norys, Elizabeth, Fernando, Edilma, Ladis, Lida, Lucy, Nelly y Edulvis quien es el menor. Mejor dicho, sígame y la llevo a la casa.

Cuando entré vi lo que esperaba, un rancho grandísimo que tenía un patio aún más amplio. Muchas fotografías en las paredes blancas y cortinas coloridas que separaban los cuartos de la sala. Dos de las hermanas de Climado son mujeres que se han dedicado a las artesanías: Lida y Norys, esta última se dedica especialmente a coser.

Al entrar en la sala Norys está en su puesto trabajo cosiendo algunos pedidos que tiene atrasados. Morena, ancha y de voz suave me cuenta sobre el rol que tienen las mujeres en su casa.

- Como en esta casa las mujeres somos mayoría, somos las que mandamos. Y creo que es lo mejor, acá no hay discusiones, nunca peleamos. Es indicativo de que las mujeres somos buenas líderes. Las otras hermanas son docentes, una trabaja en un pueblo cercano llamado Valencia y

la otra trabaja en una vereda del pueblo. Acá en la casa la que más cocina es Lida, es que ella es una persona muy manual. Ella borda y teje zapatos.

- ¿Cómo es vivir con tus hermanos en esta edad adulta?
- Pues yo nunca me casé. O sí, pero con la máquina de coser. Entonces es bueno vivir con ellos, me siento acompañada. A mí me va muy bien en este trabajo, todo el año tengo pedidos.

Entretanto vi que a la casa llegaba otra de las hermanas. Se trataba de Nelly, a quien le pregunté cómo era su familia cuando estaba pequeña. Dice que su papá desde los siete años ya se llevaba a los varones a pescar para que conocieran la dinámica y a los doce los convidaba a patronear la chalupa.

- De mí padre y la cultura cordobesa recuerdo las supersticiones. Decían que uno en semana santa no se debía bañar en el río porque se convertía en caballo ya que esos días eran sagrados. A los que eran desobedientes les tenía que pasar algo. También el pescado tenía una vaina, para esa época de misas e iglesia el pescado se perdía. La vejez de ese entonces le metía terror a uno.

Climado, aunque ya no pesque por su edad y el daño de la represa, disfruta de comerse un pescado bien frito, con patacones y arroz de coco. Hace años que dejó atrás la vida de aguantar sol y tirar atarraya, pero como cuenta, una de las formas en que ve el tiempo correr es tejiendo y enhebrando hilos de una historia de vida que quiere soltar al río pero no puede. Él continúa invocando al Sinú, pero ya no a través de la pesca.

Saliendo de la casa de los Martínez me despido de Climado y le lanzo una última pregunta:

- ¿No se quiere volver a casar?
- Por ahí tengo un arrocito en bajo, lo malo es que tiene marido. Ella me dice que nunca ha visto ni entrado al mar, entonces yo siempre la molesto y le digo que la voy a llevar. Pero siendo sinceros, ¿quién se casa con uno a esta edad? Por ahora yo me encomiendo a Dios y con él para arriba y para abajo. Siempre que pongo un pie afuera de mi casa digo: «Dios mío bendito,

acompañame». Igual, cuando el viejito de allá arriba diga que nos vamos, nos vamos.

«Vámonos Climado», ¿Qué más se puede hacer?

«Mi nombre es Kimi Pernía Domicó y pertenezco al pueblo Êbêra Katío del Alto Sinú. Hoy estoy aquí como testigo y como víctima del impacto desastroso de un megaproyecto que está afectando a mi comunidad, a los pescadores y campesinos del Medio y Bajo Sinú, a la gente de Córdoba... Los Embera del Alto Sinú, habitamos en un territorio de 103.517 hectáreas que conforman el resguardo Êbêra Katío del Alto Sinú, en el Parque de Paramillo. Allí nacen los ríos Esmeralda (Kuranzadó), Verde (Iwagadó), Cruz Grande (Kiparadó) y el Sinú (Keradó). Nuestra tierra es el lugar mejor conservado del Parque.

Según nuestras creencias, el agua y los pescados son un bien común para ser compartidos con toda la gente. Nosotros creemos que Karagabí nos confió la responsabilidad de conservar el agua y el bosque para los indígenas y los no indígenas. La supervivencia de mi pueblo depende de los ríos. Pero ahora estamos en peligro. La dieta de los Êbêra Katío está basada en las proteínas que recibimos de las diversas especies de pescados que sacamos del río. Esta dieta se complementa con arroz, yuca y plátano que nosotros cultivamos en nuestros campos.

Así vivíamos hasta hace 4 años. En 1995, la construcción de la Represa Urrá desvió el río Sinú. Desde entonces la situación cambió totalmente. La represa trajo la muerte a nuestra gente: muerte de los pescados; muerte de los miembros de la comunidad que han sentido la pérdida de proteínas, debilitando su salud, y la muerte de nuestros líderes que han protestado y desafiado este megaproyecto como sucedió con Lucindo Domicó.

La represa es como una pared que corta el río Sinú e impide la subienda de los pescados. En este momento, pescados como el bocachico, la yulupa, la charúa, el barbule, están prácticamente acabados. Algo más, que seguramente los Ministros del Medio Ambiente y sus funcionarios no saben: Urrá es también una palabra Êbêra. Urrá es una abeja pequeña. Para hacernos daño, hasta nuestros nombres se han robado»¹⁵.

**¿Para dónde va Urrá?
Diciembre de 1999**

¹⁵ Discurso: http://www.mamacoca.org/junio2001/Llamado_proyecto_Urra_segun_Embera.htm

Capítulo IV: Éramos felices

Parte 1

Recordarás

Estarás sentado afuera de la carnicería «Chucho caimán» y recordarás los días en que corrías tras el perro de tu abuelo. Recordarás los pequeños pescaditos que se asomaban a la orilla del río y aquellas guartinajas de carne deliciosa que asaban afuera de la casa. Recordarás una hermosa casa de dos pisos, las vacas de tu abuelo y las canoas en que recorrían el río. Recordarás y querrás venganza por ese hombre que admirabas y ha dejado de estar presente en tus días.

Recordarás cuando tu madre aún seguía con tu padre. Recordarás a tus hermanos corriendo detrás de la teta de mamá, mientras ella los lanzaba a un lado para continuar tejiendo sus collares de chaquiras. Recordarás las motosierras y jhonsons, el arroz, la yuca y el plátano, recordarás a tu abuelo, que con el sudor de su frente había conseguido tales bienes. Recordarás días calurosos y lluviosos, recordarás que todo lo que comías lo conseguiste con tus propias manos y que a los 7 años tuviste que emigrar.

Desplazados desde Río Verde, tú y tu familia llegaron a Tierralta con solo la ropa puesta. La amenaza fue clara: «No puede quedar ninguno acá». Fueron recibidos por el cabildo y los dejaron dormir en esa casa. Allá vivieron por un largo tiempo. El Estado les ayudó dos veces, un subsidio de millón cincuenta mil pesos que el cabildo consiguió. Y bueno, por otro lado estaba ese dinero trimestral que la Empresa de Urrá y el cabildo acordaron por 20 años. Desde 1999 hasta 2019 recibiste un subsidio trimestral, el que en 1999 empezó dando 45.000 pesos, en 2005 ya daba 300.000, en 2010 unos 500.000 y hasta 2019, 624 mil pesos.

Para ser más claros con aquella negociación que se dio hace dos décadas, Fritz Anton Schorr, asesor íctico y pesquero de la Empresa de Urrá cuenta que efectuar el Proyecto Multipropósito de Urrá I trajo como consecuencia inmediata el desplazamiento de la población que vivía en las áreas solicitadas para obras civiles y el embalse, lo que generó impactos en el orden social, económico y cultural de los habitantes.

Para reducir el impacto que el proyecto tendría, la empresa creó una política de indemnización donde los pobladores debían escoger entre una suma de dinero o ser reasentados. Fueron 977 negociaciones en dinero por los predios y 589 negociaciones con quienes se quedaron con la opción de ser reasentados.

Las 589 familias que optaron por el reasentamiento recibieron una parcela de 4 hectáreas y el establecimiento de la actividad productiva según la naturaleza de su vocación. Los reasentamientos estaban localizados aguas debajo de la presa en el municipio de Tierralta: Pasacaballos (sectores: Nueva Unión, Nuevo Oriente y Nuevo Ceibal), Nueva Platanera, El Rosario, Campamento, San Rafael, Campo Alegre, Las Delicias, Campo Bello y Frasquillo.

En cuanto a quienes negociaron el predio por dinero, recibieron una cantidad que pactó un representante de la Empresa de Urrá, un representante de la comunidad y un funcionario del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Sin embargo, este trato se desdibuja en los testimonios de la comunidad.

Por ejemplo, en una investigación realizada por Humanitarian Response¹⁶, en 2016, en la que se evaluaron las dificultades que presentan las comunidades reubicadas por la construcción de la Hidroeléctrica Urrá, se evidenció que una de las razones que impulsa la crisis es la carencia de

¹⁶ Informe: https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/assessments/informe_final_mira_tierralta_vf.pdf

titulación de tierras, limitando el ejercicio de sus labores agrícolas y por ende afectando las fuentes de ingresos para las familias. Además, desde ese año ya existía una preocupación en las comunidades indígenas reubicadas en Tierralta por la finalización del subsidio trimestral. El estudio plantea que posiblemente cuando llegue la finalización del sustento para la población del resguardo indígena Embera Katío, entrarán en una crisis humanitaria.

Ojo por ojo

Esta es la historia de Luis Fernando Pernía o Charibis¹⁷. Un joven indígena que a los catorce años ingresó al frente número ocho de las FARC. Ahora con 22 años, sentado en una carnicería de Valencia, Córdoba, me cuenta su paso por la que fue la guerrilla más antigua de Colombia y América Latina.

- No vaya a decir a nadie. Yo trabajaba con guerrilla. Yo metí con ellos. dos años estuve allá. Mucho sufrimiento.
- ¿Cuál era tu función?
- Me tocaba transportar gente. Mandar gente. Tuve arma pero no disparé... casi que me toca cuando choque con Ejército, pero no vieron.
- ¿Cómo recuerdas vivir en el monte?
- Vivir en Sinú, campamento Chantauro. No dormía bien. Trasnocaba mucho y siempre alerta, pero lo peor cuando caía lluvia. Se mojaba todo. Por la bota que usa, pie pelado. Siempre mantener 5 o 7 pares de media seca, polvo Mexsana y cargar mochilita.
- ¿Cómo ingresaste a la guerrilla?

¹⁷ Nombre indígena.

- Yo metí a eso porque uno tiene amigos y ellos dicen: «Métanse que da plata», y convidó. Habló amigo, pero no del todo cierto. No dijo todo verdad.
- ¿Cuánto ganabas?
- Ganaba dos millones de pesos mensual. Hay que hacer inteligencia. Si usted salva gente más dinero para ti. A ti te pagan por salvar gente.
- ¿Qué era lo más difícil de estar allá?
- No más difícil, pero no hacía amor. Marido y mujer, casados, pueden hijos. Usted soltera y yo soltero no puede. Lo peor es cuando baño, todos frente a frente en ropa interior y cuando uno ve mujer desnuda le dan ganas a uno de hacerlo, pero no podía. Y bueno... comida, siempre lo mismo.
- ¿Quién cocinaba?
- Nos turnábamos la cocinada. Un día yo, un día otro. Menos jefes.
- ¿Cuándo te retiraste y por qué?
- Duré dos años, de 14 a 16. Me salí porque me aburrí, mucho sufrimiento. Me arrepiento de ir, viví todo lo malo que no sabía.
- ¿Qué opinaron tus familiares al irte?
- Papá y abuelo sabían que yo iba, pero no querían que fuera.
- ¿Cómo era el trato hacia la mujer en los campamentos?
- Había mujer cachaca trabajando. Pero recuerdo historia de algo malo en frente 12. Guerrillos violan a una mujer libre¹⁸, así como usted. Hay mucho arrecho por no hacer amor.

¹⁸ Hombre o mujer libre significa para la comunidad indígena todo hombre o mujer que no pertenece a una comunidad indígena.

A los 16 años, cuando Charibis se retiró de las FARC, ocurrió algo. La guerrilla con la que trabajó por dos años asesinó a su abuelo. Según el informe de Humanitarian Response, la presencia de grupos armados en esta zona del país es histórica, y ha provocado el incumplimiento de los derechos humanos a través de homicidios, amenazas, desplazamientos forzados y la integración de menores de edad de las comunidades indígenas. El miedo infundado por el control social ha hecho que las comunidades callen a las injusticias que se presentan en el territorio y de esta manera ocultando una realidad cruda y naturalizada entre los pobladores (Mosquera, 2014).

- Los de las FARC no sabían que era abuelo mío. Pero igual lo mataron. Él era importante. Lo mataron por envidia porque aconseja a todos. Yo no necesitaba plata ni favor de otro. Nos quitaron todo.

Por esa misma época Charibis conoció a Enilce Paola, quien se convirtió en su novia y la mujer con la que tuvo 2 hijos. Steven de 6 años y Natalia, de 2. Tiempo después se dejaron porque ya no se entendían. Ahora Charibis vive en Valencia, Córdoba, un pueblo que colinda con Tierralta. Hace seis meses llegó y está residiendo en el barrio 20 de enero. Me cuenta que tiene una motivación para estar acá.

- Quería venganza. Cuando me vine a Valencia me iba a meter de paraco por lo que hizo guerrilla con abuelo. Pero no he podido.
- ¿Y todavía sigues con esa intención?
- No... Eso se fue.
- ¿Y ahora estás de carnicero?
- Sí. Aprendiendo con patrón.

Afilando el cuchillo

Antes de trabajar en la carnicería Charibis no hacía nada. Pero en 2019 se acabó el subsidio que le daba la Empresa de Urrá trimestralmente por lo que consiguió trabajo. Cuando comenzó no sabía ni de cortes ni de carnes, pero ha ido aprendiendo con las enseñanzas de su patrón. Se siente extrañado por la visita que le hago y con un poco de cautela vamos construyendo su historia.

- ¿Qué te gusta hacer?
- Me gusta rumba. El ron y el guaro.
- Las comunidades indígenas tienen muchas deidades. ¿Tú en qué crees?
- Pues yo creer en Jesucristo. En tierra muchos dioses, pero solo uno. El crucificado. Antes tenía ídolos, ahora creer en biblia. Me dijeron que si uno no cree en él no va a cielo. Mi iglesia es Movimiento Misionero Mundial (MMM). Yo a veces participo y escucho.
- ¿Y quién te enseñó esto?
- Nos enseñó pastor.

En el artículo llamado «Evangelización, encubrimiento y resistencia indígena en el Valle de Sibundoy, Putumayo»¹⁹, los investigadores plantean que pretender que las comunidades indígenas tengan un solo dios todopoderoso desvirtúa las ceremonias y rituales que por tradición son necesarios en su cultura. Consideran a la evangelización un discurso que llega desde la colonización como un modelo para «modernizar» los pueblos.

Algunas comunidades como la Camentsá, donde nace esa investigación, han logrado resistir al discurso, sin embargo, los Emberá katio, una comunidad tan vulnerada por las guerrillas, los paramilitares y el mismo Estado, se ha resquebrajado a tal punto de que Charibis, un joven nacido en el seno de la cultura indígena, se identifica hoy con los símbolos cristiano evangélicos. De acuerdo con

¹⁹ Artículo: https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:xtESTCaQ_s0J:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5839861.pdf+&cd=10&hl=es-419&ct=clnk&gl=co&client=safari

los historiadores Karina Sandoval y Hugo Lasso, mientras los pueblos indígenas se sigan tratando como los «otros», estos seguirán siendo apartados del resto de la nación.

Charibis se pone de pie y se dirige a atender un cliente que le pide 2 libras de cañón de cerdo y 2 libras de pechuga de pollo. Coge el lomo y pesa lo que aproximadamente solicitó el cliente, le pregunta si la quiere porcionada y cuál es el estilo de su preferencia. Mariposa, dice el señor, y antes de cortar afila el cuchillo. Empaca en una bolsa de plástico y seguidamente hace lo mismo con el pollo. En total fueron 27.000 pesos.

- ¿De qué hablaban nosotros?
- Ah, sobre el crucificado. Pero yo tengo una pregunta, cuando la gente dice «malicia indígena», ¿a qué se refiere?
- Inteligencia. Pero no malo.

Con un poco de recelo me dice:

- Una preguntita: ¿dónde, usted, ha escuchado que indio mató usted libre? Al revés pasa mucho.

Y bueno, ahí no tuve nada más que decir. Los hemos matado.

Conforme con la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), 102 pueblos indígenas han sido reconocidos y en 56 de ellos la guerra ha estado presente. Según datos del Sistema de Información de las Afectaciones Individuales y Colectivas de la ONIC²⁰, entre 1958 y 2017 se registraron 29.098 ataques (torturas, confinamientos, asesinatos selectivos, minas antipersonales, desplazamiento, violencia sexual y secuestro) a las comunidades indígenas, de este total, 2.954 líderes fueron asesinados con armas; 657 aborígenes murieron en 123 masacres, 494 fueron reclutados y se perpetraron 127 violaciones sexuales.

²⁰ Informe: <https://www.onic.org.co/comunicados-onic/2518-onic-entregó-a-la-jep-informe-de-afectaciones-individuales-y-colectivas-sufridas-por-los-pueblos-originarios-en-el-conflicto-armado>

Por otra parte, desde 1996 hasta 2018, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) concedió 19 medidas cautelares en beneficio de los diferentes pueblos indígenas, entre ellos el de los Emberá Katío.

Se acercó la hora de cerrar el local y le pregunté a Charibis sobre sus familiares. Me dijo que su padre vivía en Tierralta, Córdoba, con su compañera sentimental -quien no es la madre de Charibis-, cinco niños pequeños y el hermano menor de Charibis. Le pregunté si podía conocerlos y dijo que sí. Al otro día los visitamos y en una casa de madera ubicada en el barrio Montevideo nos recibieron con chicha²¹.

Parte 2

«Una abeja pequeña»

La cocina no está dentro de la casa, sino afuera como si estuviese integrada con un patio. No tiene paredes sino plástico verde y una estufa algo destartada en la cual habían fritado pescado. Los platos y vasos se ven en cada espacio y dos hamacas están guindadas de palo a palo. La casa tiene 3 camas pero solo una habitación, y todos los juguetes de los niños están revueltos en el piso.

El padre de Charibis se llama Wilmer Pernía o Chanibi²², hasta ahora tiene nueve hijos, cuatro con la madre de Charibis y cinco con su mujer actual, quien tiene 29 años.

- Pescate desde 7 años. En un río cerca uno va. Comprar anzuelo, comprar lombriz; pescando liceta, otros llaman varios pescaditos. Pescaba para comer, llevar comida a casa, pero hace

²¹ Bebida de maíz fermentado típica de las comunidades indígenas.

²² Nombre indígena.

mucho tiempo eso no. Ahora ya no pesca, como hay presa acá todo acabó. No hay suba. Antes tirar atarraya, ahora en Tierralta pocos pescadores aún –dice Chanibi–.

- ¿Has vuelto a tu antiguo hogar en Río Verde?
- Pues... Vivir en monte era bonito. Así se va a montiar uno, a cazar con perro las guaguas. No he vuelto arriba por miedo, tengo amenaza desde que mataron papá mío y abuelo de Charibis. Extraño gran casa.

De acuerdo con el libro Adiós río: la disputa por la tierra, el agua y los derechos indígenas en torno a la represa de Urrá, entre tantos aportes que trajo esta investigación, cabe resaltar que la construcción de los hogares de la comunidad Emberá se hicieron a lo largo de los ríos Verde, Manso y Esmeralda. Las viviendas se construyeron con madera y techo cónico de palma. Por lo general las unidades domésticas estaban conformadas por dos o tres domicilios seguidos de familiares. El patrón de poblamiento entonces estaba designado por las parentelas (M,2012).

Los investigadores de Adiós río describen cómo fue visitar los asentamientos indígenas; se encontraban totalmente abandonados, algunos en ruinas y sin paredes a lado y lado. La mayoría de sus pobladores huyeron de la violencia entre los grupos armados y el hambre por la escasez de pescado que provocó la represa. Algunos emigraron hacia Tierralta y otros duermen en las calles de las ciudades principales de Colombia.

- ¿Cómo viven ahora?, le pregunto a Chanibi.
- Ahora ya no vivo como antes, ahora no es fácil. Toca trabajar duro. Amigos convidan a rebuscar, uno rota todo el año, no es trabajo fijo. En pueblo siembro y cultivo plátano. A veces patrones regalan las sobras del cultivo, eso llaman puntilla. También tiro motosierra, pero para Urrá se acabó madera, ahora están reforestando.
- ¿Y el subsidio?

- No sirve mucho porque es poco.

En el documental «Nuestro río, nuestra vida: la lucha del pueblo Emberá Katío»²³, producido por el Comité Inter-iglesias Canadiense pro Derechos Humanos (DDHH) en América Latina, se muestran algunos relatos de los habitantes de esta comunidad y principalmente se rememora el de Kimy Pernía, líder de los Emberá quien fue secuestrado, asesinado y desaparecido a manos de las Autodefensas Unidas de Colombia en el 2001. En el artículo «Kimy Pernía, líder indígena emberá asesinado»²⁴ publicado en el portal Verdad Abierta, se dice que fue ejecutado por ser el más empoderado de la resistencia a la represa de Urrá y la lucha por los derechos de su comunidad.

Deseos y esperanzas

El hermano menor de Charibis se llama Carlos Mario o Chirusi²⁵, tiene 19 años y está cursando séptimo grado. Durante mi visita ha estado callado, pensativo y a veces riendo cuando su hermano sale con una de las suyas. Por ejemplo, hasta a mí me ha dicho que le gusto, y ni me conoce. Charibis es todo lo que uno llamaría un «Don Juan». Su madrastra -quien nunca me dijo su nombre por cierta desconfianza- también lo conoce:

- A él le gustan todas, sea india, sea libre, sea usted. Eso es parejo.

Todos nos echamos a reír. Pero rápidamente la madrastra dijo que Chirusi es todo lo contrario. Que a él si le gusta estudiar, que no piensa tener hijos ni mujer por ahora y que sueña con entrar a la universidad.

Ahí mismo Chirusi dijo:

²³ Documental: <https://www.youtube.com/watch?v=SV6Ju9tHbp8>

²⁴ Artículo: <https://verdadabierta.com/kimy-pernia-lider-indigena-embera-asesinado/>

²⁵ Nombre indígena.

- Sí. Mi materia preferida es español. La aprendí en la escuela. Ahora enseño a papá, hermanos y a Charibis, cuando quiere.

En Colombia, según la investigación «Reflexiones sobre la educación en Colombia: 2010-2018»²⁶, publicado por la Fundación Empresarios por la Educación, el 86% de la población indígena y afrodescendiente del país no tiene acceso a educarse en los saberes propios de sus culturas, el 30% de la población indígena no tiene ningún tipo de educación formal y el 32% no saben leer ni escribir.

En este sentido, el informe también halla que para 2016, el promedio de años de educación en la zona rural era de 5,5 años y en la zona urbana de 9,6 años, lo que quiere decir que la desigualdad a la que se enfrentan los niños del campo y la ciudad radica en el abandono que el Estado ha perpetuado por años.

La información suministrada anteriormente son datos que explican las verdaderas posibilidades de que un joven como Chirusi logre ingresar a la educación superior. La universidad no debería ser un privilegio de pocos, ni debería ser un cupo ganado por la meritocracia, es que sencillamente en un país como Colombia no todos hemos tenido las mismas oportunidades.

De hecho, hablando con la familia Pernía encuentro que tienen una gran curiosidad por el ámbito académico que se ofrece en el país. Becas, exámenes especiales, ayudas económicas, las hay. Pero muchas de estas opciones terminan en manos de compradores ilegales, que ofrecen dinero a los cabildos por los cupos universitarios. Si Chirusi quiere entrar a la universidad tendrá que hacer un esfuerzo titánico para lograrlo.

«Es tarde para volver» dice Charibis, yo asiento con la cabeza y cierta nostalgia me sucumbe.

²⁶ Informe: <https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2020/06/Ideas-para-tejer-1.pdf>

Tal vez, en algún futuro, volverás a recorrer el río que bañaba tu hogar en la montaña. Volverás a pescar bajo el sereno de un día lluvioso y recorrerás la selva en busca de especias para el almuerzo. Volverás a bañarte en aguas no procesadas que vienen directo de la cascada natural. Volverás a reír de los cuentos de mamá y papá, volverás a acariciar en tus sueños la cálida luz de tu abuelo. Volverás a vestir con poca ropa porque no necesitas mucho para sentirte seguro, usarás pigmentos y le cantarás al sol que de nuevo eres su hijo, y que tal vez y solo tal vez, has vuelto para quedarte.

Referencias

- Acosta Ordoñez, K. (2013). La economía de las aguas del río Sinú. *Revista Del Banco De La República*, 86(1033), 11-52. <https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/3133/La%20econom%C3%ADa%20de%20las%20aguas%20del%20r%C3%ADo%20Sin%C3%BA.pdf?sequence=1>
- Alcaldía de Tierralta. (2020). Pasado, presente y futuro. Córdoba, COL.: *Alcaldía de Tierralta*. <http://www.tierralta-cordoba.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2018). *Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2018*. <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf>
- Arias, A., Caicedo, E., López, C. (Ed.). (2007). *Monografía Político Electoral: departamento de Córdoba 1997 a 2007*. Misión de Observación Electoral. https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cordoba.pdf
- Comité Inter-iglesias Canadiense pro Derechos Humanos. [BillInclive]. (2009, febrero 23). Nuestro río, nuestra vida: la lucha del pueblo Emberá Katío [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=SV6Ju9tHbp8>
- El Tiempo. (2001, julio 15). Un atentado ecológico contra ciénaga de Betancí. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-438295>
- Empresa de Urrá S.A. E.S.P. (2020). ¿Quiénes somos?. Córdoba, COL.: *Empresa Urrá*. <https://urra.com.co/site/>
- Equipo Humanitario Colombia. (2016). Comunidades indígenas Embera Katío del Alto Sinú (del barrio La Palma y veredas Saltillo Palmira, Alto Guarumal, Loro, Caña Fina, Peña, y Lorenzo) -

- Municipio de Tierralta (Córdoba) 6-8/09/2016. https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/assessments/informe_final_mira_tierralta_vf.pdf
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa 3: Resistencia en el San Jorge*. El Áncora Editores. <http://bdigital.unal.edu.co/1401/4/01PREL01.pdf>
- Fundación Empresarios por la Educación. (2018). Ideas para tejer: reflexiones sobre la educación en Colombia 2010 - 2018. <https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2020/06/Ideas-para-tejer-1.pdf>
- Harris, M., Ross, E. (1999). *Muerte, sexo y fecundidad: la regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Alianza Editorial.
- Las Dos Orillas. (2015, mayo 28). ¿De qué estrato social son los soldados de Colombia?. *Las Dos Orillas*. <https://www.las2orillas.co/de-que-estratos-son-los-militares-de-colombia/>
- Lasso, H., Sandoval, K. (2014). Evangelización, encubrimiento y resistencia indígena en el Valle de Sibundoy, Putumayo. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:xtESTCaQ_s0J:https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5839861.pdf+%cd=10&hl=es-419&ct=clnk&gl=co&client=safari
- Mosquera, W. (2014). Diagnóstico de las condiciones de Higiene, Agua y Saneamiento del Departamento de Córdoba y el Municipio de Tierralta 2013-2014. *Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia*. <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/Situaci%C3%B3n%20de%20Agua%2C%20Saneamiento%20e%20Higiene%20en%20Tierralta%20-%20C%C3%B3rdoba.pdf>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2019). *Colombia: monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2018*. <https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Agosto/>

[Informe de Monitoreo de Territorios Afectador por Cultivos Ilicitos en Colombia 2018.pdf](#)

Organización Nacional Indígena de Colombia. (2018). Primer Informe de entrega de la ONIC a la Jurisdicción Especial para la Paz - JEP. <https://www.onic.org.co/comunicados-onic/2518-onic-entrego-a-la-jep-informe-de-afectaciones-individuales-y-colectivas-sufridas-por-los-pueblos-originarios-en-el-conflicto-armado>

Pernía, K. (1999, diciembre). El proyecto Urrá, según lo hemos visto los Êbêra [Discurso]. Mama Coca. http://www.mamacoca.org/junio2001/Llamado_proyecto_Urra_segun_Embera.htm

Resolución defensorial Nro. 058 de 2010 [Defensoría del Pueblo- Colombia]. Por la cual se diagnostica la situación de acceso y tenencia de la tierra en el departamento de Córdoba. 29 de diciembre de 2010. <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:9RSV7hjTolwJ:https://www.defensoria.gov.co/attachment/173/defensorial58.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co&client=safari>

Rodríguez, C., Orduz, N. (2012). *Adiós río: la disputa por la tierra, el agua y los derechos indígenas en torno a la represa de Urrá*. Colección DeJusticia. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_290.pdf

Rueda, M. (2014). Desplazamiento forzado. *Revista Basta Ya*, Nro. 3. <http://centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/presentaciones/Sesion-3/Desplazamiento-forzado.pdf>

Secretaría Distrital de la Mujer. (2018, julio). Informe sobre actividades sexuales pagadas en contextos de prostitución en Bogotá. *Secretaría Distrital de la Mujer*. <http://www.sdmujer.gov.co/noticias/informe-sobre-actividades-sexuales-pagadas-contextos-prostitucion-bogota>

Verdad Abierta. (2010, enero 6). Kimy Pernía, líder indígena emberá asesinado. *Verdad Abierta*. [https://
verdadabierta.com/kimy-pernia-lider-indigena-embera-asesinado/](https://verdadabierta.com/kimy-pernia-lider-indigena-embera-asesinado/)